

De Don Pedro Calderón de la Barca.

yo no la he dado à Don Diego,
para que en mi calle asista,
para que à mis rejas mire,
para que mis pasos siga;
luego tu no la tendrás
para las quejas que ánimas,
para los zelos que formas,
para los riesgos que avisas.
Por dicha, hasle visto hablar
con alguna criada mia?
has hallado algun criado
suyo con quien él me escriba?
Pues qué culpa tendré yo
desto, si en la mas altiva
dama es peligro, y no culpa
el ser de algunos bien vista?

Juan. Ay Beatriz, ¿aunque es verdad
todo quanto significas,
aunque no basta, para que
al que ama no le asija
que otro mire la que ama,
no mas de porque la mira:
si bien, agradezco ya
aquel fusto à mis desdichas,
por ver las satisfacciones
con que mis penas alivias:
quedate con Dios, que habiendo,
Beatriz, merecido oirlas,
no será bien malograrlas,
estando aqui. *Beat.* Aunque peligra
mi vida, no has de irte ahora,
sin que primero te diga,
que esta tarde. *Inés.* Mi señor
ya por la escalera arriba
sube. *Beat.* Ay de mi!

Juan. Qué he de hacer?

Beat. A esa quadra te retira,
que entrando en su quarto, puedes
salirte. *Escandese.*

Sale Don Ped. Las penas mias
disimulen quanto sienten
ver, que de noche, y de dia
Don Diego en aquesta calle

tan continuamente asista.

Si sabe que yo à su hermana
adoro? si solicita,
buscandome à mi, vengarse?
pero no, pues se retira
siempre que me vé; no sé
destos estremos que diga,
fino que soy desdichado,
puesto que en una hora misma,
con su ausencia, y su asistencia
mis desgracias solicita.

Inés. Hablando consigo à solas,
toda la color perdida,
viene. *Beat.* Ay infelice de mi!
si sabe algo, ò lo imagina.

Juan. La suerte está echada, Cielos.

Ped. Beatriz, hermana, qué hacias?

Beat. Apurémos de una vez *apart.*
todo el pecho à la malicia:
de ti con Inés hablaba.

Ped. De mi? pues qué la decias?

Beat. Quanto es grande la trilleza,
la pena, y melancolia
con que estos dias te veo,
siempre con ceño me miras,
y con sequedad me hablas,
volviendote tan aprisa,
que no parece que vienes,
Don Pedro, à tu casa misma,
fino que de cumplimiento
vienes à alguna visita:
qué traes? qué tienes? qué es esto?

Ped. No sé, hermana, como diga
quanto mi pecho, y mi amor
aquelas quejas te estiman,
y que los zelos de hermana,
tan como dama me pidas;
mas esta inquietud en que
has reparado, es nacida
de causa que no te importa
saberla, ni à mi decirla,
aunque porque no presumas,
que no es, Beatriz, para dicha,

La desdicha de la voz.

quiero mudar parecer.

Yo adoro la mas divina
perfeccion, que en un sugeto
ha desmentido à la embidia,
y como, en fin, en amor
el que favores configa
un amante, comunmente
no es merito, sino dicha,
dichoso yo, he merecido
ver à mis ansias rendida
la mas ayrosa belleza,
la discrecion mas altiva,
que en los Imperios de amor
vió de laureles ceñida
el triunfo de sus harpones,
y el aplauso de sus iras.

Con tanta fortuna, pues,
entré, Beatriz, à servirla,
que en competencia del mas
galán, que en la Corte habita,
el mas discreto, el mas noble
Cavallero, mi porfia
fue la que pudo obligarla;
y porque mejor lo diga,
aunque tu no le conozcas,
por si oyeres algun dia
su nombre, el competidor
es, Beatriz, Don Juan de Silva.

Beat. Ha traydor! no le conozco.

Juan. Quien vió suerte mas esquivaz

Ped. Por vanidad le he nombrado,

porque mirando excedia
à sus meritos mi suerte,
es lograrla el repetirla:
de la dama el nombre es justo
que callarle me permitas,
pues basta saber que tiene
ilustre sangre, y antigua.
Para casarle con ella
la festeja, y solícita,
y ella à mi me favorece;
de que tan desvanecida
mi presuncion está, que

no cabe en mi la alegría;
si bien, hoy mejor dixera
la tristeza; pues quando iba
tan viento en popa mi suerte,
del mar de amor las tranquilas
ondas fulcando, en un punto
brama el golfo, el viento espira,
amenazando al Piloto
montañas de nieve riza,
desta tormenta la causa,
que ya en lexos se divisa,
la ausencia es, porque à su padre
el Rey con un cargo embia,
à que es forzoso que vaya
con su casa, y su familia.
Esta es la ocasion por que
tan extraño me imaginas,
no es otra (al Cielo pluguiera) *ap.*
y así hermana, no te aflijas
de verme triste, pues sabes
ya la causa que me obliga
à estarlo, y quedate à Dios,
sin que el irme tan aprisa
te parezca sequedad,
que son pensiones precisas
de los vasallos de amor,
tributar à su divina
Deydad inquietudes, ansias,
divertimientos, embidias,
anhelos, suspiros, quejas,
lagrimas, melancolias,
sentimientos, penas, llantos,
porque en la gran Monarquia
de sus tiranos Imperios,
no hay ventura sin desdicha. *vase.*

Beat. Muchísimo me ha pesado,
mi señor Don Juan de Silva,
que aqui os hallase esta pena:
mas decidme por mi vida,
quando entrasteis tan zeloso
dentro de mi casa misma,
era de mi, ù de mi hermano?
porque grande error sería,

que
y sea
Juan.
de m
y au
en v
no d
oyela
ya q
à tu
antes
(po
quer
pues
à es
à qu
que
por
hern
siene
Cien
y v
que
que
licen
de
que
ò q
desd
call
pue
me
ya
Juan.
vue
mu
qui
mas
que
dec
Juan.
que
el

De Don Pedro Calderon de la Barca.

que sea èl quien dé los zelos,
y sea yo à quien se pidan.

Juan. Aunque con tal falsedad
de mis pesares te rias;
y aunque pudiera, Beatriz,
en venganza de esa risa,
no darte satisfacciones,
oyelas, por ser debidas,
ya que no à tu sentimiento,
à tu decoro: yo había
antes, Beatriz, que te viera,
(poco importa que lo diga)
querido (no te ofendí,
pues que no te conocia)
à esa divina hermosura,
à quien. *Beat.* Tente, no prosigas,
que no quiero saber mas,
porque no ha de ser la mia
hermosura pecadora,
siendo la suya divina.
*Cierra esas puertas, Inés;
y vé luego à Doña Elvira,
que venga por mi en su coche,
que ya no tengo à quien pida
licencia para salir
de casa, que à la visita
que me combidó, me lleve,
ò que andémos todo el dia
desde Palacio hasta Atocha,
calle abaxo, y calle arriba,
puesto que el señor Don Juan
me da con sus groserias
ya libertad de conciencia.*

Juan. Advierte. *Beat.* Nada me diga
vuestra voz, que habeis andado
muy necio: en mi cara misma,
quise, y divina hermosura?
mas no me espanta, ni admira,
que el mas entendido suele
decir mayor boberia.

Juan. Encarecer yo belleza,
que de la tuya excedida,
el verte, quedó, es lisonja,

no ofensa, porque sería
vitoria sin enemigo,
competencia sin envidia.

Beat. En declarados desayres,
no hay, Don Juan, sofisterias;
para casaros con ella
servís esa peregrina
beldad, mi hermano os compite,
si no el merito, la dicha:
yo no soy muger, que es justo
que por venganza se sirva:
Idos con Dios, que no habeis
de sanear à costa mia
unos zelos. *Juan.* Beatriz bella.

Beat. Nada he de escucharos. *Juan.* Mira
que es engaño. *Beat.* Ya lo veo.

Juan. Que presumas. *Beat.* Qué porfia
tan necia! *Juan.* Que por venganza,

Beat. Es en vano quanto diga
vuestra voz. *Juan.* Te adoro,

Beat. Nada
aquesta disculpa alivia.

Juan. Pues muera de desdichado
quien con verdades no obliga.

Beat. Y de desdichada muera
quien se cree de mentiras.

Vanse, y salen Luquete, y Isabel.

Luq. Gracias al Cielo, Isabel,
que puedo contigo hablar
un rato en mi amor cruel.

Isab. Menos gracias puede dar,
que yo no he de hablar con èl.

Luq. Enojada? *Isab.* Y mucho.

Luq. Pues

qué causa es la que yo he dado
para tanto ceño? *Isab.* Es
muy poco el haber estado
hasta ahora con Inés?

Luq. Con qué Inés? *Isab.* Con la criada
de esa mi señora, à quien
Don Diego sirve? *Luq.* Engañada
estás. *Isab.* Yo lo sé muy bien
todo. *Luq.* Pues no sabes nada;

La desdicha de la voz.

quiero mudar parecer.

Yo adoro la mas divina
perfeccion, que en un sugeto
ha desmentido à la embidia,
y como, en fin, en amor
el que favores consiga
un amante, comunmente
no es merito, sino dicha,
dichoso yo, he merecido
ver à mis ansias rendida
la mas ayrosa belleza,
la discrecion mas altiva,
que en los Imperios de amor
vió de laureles ceñida
el triunfo de sus harpones,
y el aplauso de sus iras.

Con tanta fortuna, pues,
entré, Beatriz, à servirla,
que en competencia del mas
galán, que en la Corte habita,
el mas discreto, el mas noble
Cavallero, mi porfia
fue la que pudo obligarla;
y porque mejor lo diga,
aunque tu no le conozcas,
por si oyeres algun dia
su nombre, el competidor
es, Beatriz, Don Juan de Silva.

Beat. Ha traydor! no le conozco.

Juan. Quien vió fuerte mas esquivaz?

Ped. Por vanidad le he nombrado,
porque mirando excedia
à sus meritos mi fuerte,
es lograrla el repetirla:
de la dama el nombre es justo
que callarle me permitas,
pues basta saber que tiene
ilustre sangre, y antigua.
Para casarse con ella
la festeja, y solicita,
y ella à mi me favorece;
de que tan desvanecida
mi presuncion está, que

no cabe en mi la alegria;
si bien, hoy mejor dixera
la tristeza; pues quando iba
tan viento en popa mi suerte,
del mar de amor las tranquilas
ondas sulcando, en un punto
brama el golfo, el viento espira,
amenazando al Piloto
montañas de nieve riza,
desta tormenta la causa,
que ya en lexos se divisa,
la ausencia es, porque à su padre
el Rey con un cargo embia,
à que es forzoso que vaya
con su casa, y su familia.
Esta es la ocasion por que
tan extraño me imaginas,
no es otra (al Cielo pluguiera) *apu*

y así hermana, no te aflijas
de verme triste, pues sabes
ya la causa que me obliga
à estarlo, y quedate à Dios,
sin que el irme tan aprisa
te parezca sequedad,

que son pensiones precisas
de los vasallos de amor,
tributar à su divina
Deydad inquietudes, ansias,
divertimientos, embidias,
anhelos, suspiros, quexas,
lagrimas, melancolias,
sentimientos, penas, llantos,
porque en la gran Monarquia
de sus tiranos Imperios,

no hay ventura sin desdicha. *vasa.*
Beat. Muchísimo me ha pesado,
mi señor Don Juan de Silva,
que aqui os hallase esta pena:
mas decidme por mi vida,
quando entrasteis tan zeloso
dentro de mi casa misma,
era de mi, ù de mi hermano?
porque grande error sería,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

que sea el quien dé los zelos,
y sea yo à quien se pidan.

Juan. Aunque con tal falsedad
de mis pesares te rias;
y aunque pudiera, Beatriz,
en venganza de esa risa,
no darte satisfacciones,
oyelas, por ser debidas,
ya que no à tu sentimiento;
à tu decoro: yo habia
antes, Beatriz, que te viera,
(poco importa que lo diga)
querido (no te ofendí,
pues que no te conocia)
à esa divina hermosura,
à quien. *Beat.* Tente, no profigas,
que no quiero saber mas,
porque no ha de ser la mia
hermosura pecadora,
siendo la suya divina.

Cierra esas puertas, Inés;
y vé luego à Doña Elvira,
que venga por mi en su coche,
que ya no tengo à quien pida
licencia para salir
de casa, que à la visita
que me combidó, me lleve,
ò que andémos todo el dia
desde Palacio hasta Atocha,
calle abaxo, y calle arriba,
puesto que el señor Don Juan
me da con sus groserias
ya libertad de conciencia.

Juan. Advierte. *Beat.* Nada me diga
vuestra voz, que habeis andado
muy necio: en mi cara misma,
quise, y divina hermosura?
mas no me espanta, ni admira,
que el mas entendido suele
decir mayor boberia.

Juan. Encarecer yo belleza,
que de la tuya excedida,
el verte, quedó, es lisonja,

no ofensa, porque sería
vitoria sin enemigo,
competencia sin embidia.

Beat. En declarados desayres,
no hay, Don Juan, sofisterias;
para casaros con ella
servís esa peregrina
beldad, mi hermano os compite,
si no el merito, la dicha:
yo no soy muger, que es justo
que por venganza se sirva:
Idos con Dios, que no habeis
de sanear à costa mia
unos zelos. *Juan.* Beatriz bella.

Beat. Nada he de escucharos. *Juan.* Mira
que es engaño. *Beat.* Ya lo veo.

Juan. Que presumas. *Beat.* Qué porfia
tan necia! *Juan.* Qué por venganza.

Beat. Es en vano quanto diga
vuestra voz. *Juan.* Te adoro,

Beat. Nada
aquea disculpa alivia.

Juan. Pues muera de desdichado
quien con verdades no obliga.

Beat. Y de desdichada muera
quien se cree de mentiras.

Vanse, y salen Luquete, y Isabel.

Luq. Gracias al Cielo, Isabel,
que puedo contigo hablar
un rato en mi amor cruel.

Isab. Menos gracias puede dar,
que yo no he de hablar con él.

Luq. Enojada? *Isab.* Y mucho.

Luq. Pues

qué causa es la que yo he dado
para tanto ceño? *Isab.* Es
muy poco el haber estado
hasta ahora con Inés?

Luq. Con qué Inés? *Isab.* Con la criada
de esa mi señora, à quien

Don Diego sirve? *Luq.* Engañada
estás. *Isab.* Yo lo sé muy bien
todo. *Luq.* Pues no sabes nada;

La desdicha de la voz.

que aunque es verdad que Don Diego
mi señor, y tu señor,
rendido, abrafado, y ciego,
tiene à Beatriz tanto amor,
yo à Inés à hablarla no llego,
fino tal vez, que embiado
de mi amo, à su casa voy,
criado, tan bien criado,
que su recado la doy,
y no la doy su recado.
Si miento en lo que te digo,
muera de sed. *Isab.* Si testigo
eres tu mismo de que
me has contado que Inés fue
piadosa un tiempo contigo,
como quieres que yo, ahora
que à su ama tu amo en mora,
crea que ha de ser cruel.

Luq. Porque à ti sola, *Isabel*
mi alma estima, y mi fee adora;
solamente à ti te quiero,
de Inefilla no se trate,
que aunque fue mi amor primero,
fue amor de medio mogate,
y este es de mogate entero.
Fuera de que puede haber
satisfacion, como ver,
que tratando de irse hoy
mi amo à Sevilla, me voy
con el, solo por tener
ocasion de verte à ti?
ya que tan dichoso fui,
que en la casa que vivimos,
à dos hermanos servimos.

Isab. Y esa es satisfacion? *Luq.* Si:
pues qué mayor, que olvidar
à Madrid por tu belleza?

Isab. Yo te creo, que el dexar
à Madrid, es gran fineza,
porque es bonito Lugar:
pero mi ama viene alli
con su padre hablando, vete,
porque no nos vean aqui

hablando à los dos, *Luquete.*
Luq. Quedamos amigos? *Isab.* Si.
Vase Luquete, y sale Don Luís, y
Leonor.

Leon. Y quando piensas, señor,
que irémos? *Luis.* Yo bien quisiera
que fuera luego, *Leonor,*
por tener la Primavera
en Sevilla; mi temor
es, que me han de detener
algunos dias aqui
los despachos. *Leon.* Yo saber
quisiera, señor, de ti
como piensas disponer
la jornada: qué criados
son los que hemos de llevar;
y donde recien llegados
nos hemos de aposentar?

Luis. No tengas tu esos cuydados;
que los criados que irán,
son los que ahora en casa están;
que allá, si menester hemos
criados, los recibiremos,
con que la costa ahorrarán
del camino; y la posada
ya desde aqui la prevengo,
pues casa tiene buscada
un grande amigo que tengo
en Sevilla; con que nada
falta, fino que me den
los despachos, y partir;
y así, que à esto acuda, es bien;
quedate à Dios, que he de ir
ahora à buscar à quien
los tiene à su cargo. *Leon.* Dia
de tan comun alegria,
cuyo lucimiento pasa
por las puertas de tu casa,
vas à eso? *Luis.* Si, *Leonor* mia,
que es primera obligacion;
tu, y tu hermano, esta atencion
me debe, pues claro fuera,
que si yo hijos no tuviera,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

no tuviera yo ambicion. vase.

Leon. Isabel, quando rendida
à tantas penas estoy,
mil veces digo afligida,
sin duda que inmortal soy,
pues que no pierdo la vida.

Isab. Qué pena tienes, señora,
que sentir de nuevo ahora?

Leon. Bien has preguntado, pues
de nuevo el sentir no es
quien antiguos males llora;
pero ya que à mi tormento
la causa preguntas nueva,
todas decirlas intento,
por ver si dellas se lleva
alguna porcion el viento.
Yo sé bien que tu lo sabes,
mas que esto repita dexa,
que al fin, los que son mas graves,
à los visos de la queixa
fuelen parecer suaves:
yo, pues, que un tiempo viví
libre de amor, yo que fui
al Imperio de su fee
país tan rebelde, que
ningun tributo le dí,
hoy à su poder rendida,
tanto su Deydad ayrada
de mi cobra, que ofendida,
por no perdonarme nada,
no me perdona la vida.
Bien pensarás, Isabel,
que es de mi pena cruel
Don Pedro la causa, viendo
que de su amor no me ofendo,
y gusto de hablar con él?
pues no, que Don Juan ha sido
de Silva el que ha merecido
deberme tantos enojos,
teniendo en labios, y ojos
al corazon desmentido.
El tiempo que me sirvió
Don Juan, constante encubrió

mi afecto, pero aunque yo
con la voz le despedí,
con el alma, Isabel, no.
El, pues, de mi despreciado,
de mi desdén ofendido,
huyó, y necio mi cuydado,
no supo que habia querido,
hasta que se vió olvidado.
Supe despues que servia
otra dama, y mis desvelos
crecieron desde aquel dia,
porque al soplo de los zelos
arde la nieve mas fria.
Sentí, padecí, lloré
desdichas, miedos, temores,
y con recatada fee
suspiré, gemí, y callé
penas, ansias, y rigores.
En este tiempo (ay de mí!)
Don Pedro me festejó,
y yo, por vengar así
lo que Don Juan me agravio,
sus finezas admití;
creyendo, que si sabia
Don Juan, que otro me adoraba,
con los zelos volvería,
porque en efecto, juzgaba
su voluntad por la mia.
No me salió industria tal
tan bien como imaginé,
antes me salió tan mal,
que un mismo veneno fue
para los dos desigual,
pues su efecto obró cruel
siempre en mí, y en él jamás;
y así, quanto yo, Isabel,
mas con zelos quise, mas
olvidó con zelos él.
De suerte, que ya empeñada
en favorecer à quien
nunca quise; y olvidada
de quien siempre quise bien,
pierdo la fuerte trocada.

Quan

La desdicha de la voz.

Quanto mas Don Juan me olvida,
favorezco de zelosa
mas à Don Pedro; y mi vida,
estando de una quexosa,
está de otro agradecida:
porque Don Pedro engañado
del afecto que en mi vé,
me sirve con tal cuydado,
con tan cortésana fee,
tan fino, y enamorado,
que aqui noble, alli rendida
vivo, y dos veces vencida,
no sé en tormento tan fiero,
ni como atrayga al que quiero,
ni al que me quiere despida:
y en fin, quando discurriendo
entre dos afectos, quando
entre dos dudas temiendo
estoy, à Don Juan amando,
y à Don Pedro agradeciendo,
mi padre se va, y yo muero,
pues al que quiero, no espero
ver, ni ter vista de quien
me quiere à mi; mira bien
si es mi mal hartos severo,
hartos fuertes mis desvelos,
hartos grande mi dolor,
hartos tristes mis recelos,
pues dexo todo mi amor,
y llevo todos mis zelos.

Isab. No sé que te responder.

Sale Don Dieg. Leonor?

Leon. Que traes? qué turbado
me llegas, Don Diego, à ver!

Dieg. No te affija mi cuydado,
mas, que pesar, es placer.
Ya te he dicho algunas veces,
Leonor mia, hermosa hermana,
que para aquellos requiebros
licencia se tiene el alma,
ya te he dicho como adoro
una Deydad soberana,
en quien belleza, y ingenio,

si no se exceden, se igualan
tan conformes. *Leon.* No prosigas
de nuevo sus alabanzas,
porque aunque no me dan zelos,
me da embidia el escucharlas.

Ya sé, que es muy entendida,
muy hermosa, muy bizarra,
rica, noble, y en efecto,
que no perdonando gracia
alguna, sobre otras muchas,
estremadamente canta,
tanto, que en Madrid, Sirena
de Manzanares la llaman.

Vamos al caso. *Dieg.* Este, pues,
bello imposible, que à tantas
finezas incontestable,
desveló mis esperanzas,
de una amiga persuadida,
por no decir engañada,
combidada à estos balcones,
hoy viene, Leonor, à casa.

Leon. A casa? pues como, siendo
muger, dime, à quien alabas
de igual recato? *Dieg.* No hay cosa
que no la intente quien ama.
Es, pues, el caso, que tiene
una amiga, à quien las trazas
de mi amor han grangeado
para que mis partes haga
con ella; à ésta anoche dixé,
que para hoy la combidara
à un balcon, adonde viese
el lucimiento, y la gala
con que hoy sus Magestades
por aquesta calle pasan.
Escribió un papel, y aunque
no respondió entonces nada,
la embió à decir despues,
que la merced acetaba,
de modo, que ella con otras
amigas (ventura rara!)
viene adonde pueda hoy
despacio verla, y hablarla.

Bien

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Bien pudiera yo, supuesto
que de aqueste quarto aparta
el mio esa puerta, y que
por otra parte se manda,
traerlas, Leonor, à mi quarto,
sin haberte dicho nada;
pero quiero que por mi
hoy una fineza hagas,
que yo te la pagaré
con la joya, y con la gala,
que mas de tu gusto fuere.
Esto es, que tus criadas
la sirvan una merienda
que he prevenido, y que añadas
à ella el aliño, que siempre
à los hombres mozos falta.

Leon. Solo quisiera, Don Diego,
ya que de mi amor te pagas,
que el ir fuera permitido
à servirla, y festejarla
yo misma; pero aunque sea
ilustre, y noble esa dama,
no habiendonos visitado
nunca, no será acertada
accion, que por entendida
me dé yo de que está en casa.
Mas descuyda de quanto es
festejo suyo; à esa esclava
di, Isabel, que saque al punto
plata, y ropa reservada;
de todos mis escritorios
las buxerías, y alhajas
de mas buen gusto, abanicos
de Napoles, guantes de ambar,
pastillas de olor, y boca,
tocados, cintas, y vandas,
que es muy justo regalar
à mi señora cuñada,
y yo quiero añadir esto
à lo que Don Diego manda.

Dieg. Yo te agradezco, Leonor,
con estremo tu bizarra
galanteria. Sale Luq. Señor,

ya el coche à la puerta aguarda,
con un catorce de sotás.

Dieg. Luquete, à enseñarles baxa
la puerta del quarto, en tanto
que yo por aquesta sala
salgo à él, no se hallen solas:
hermana, à Dios. O mal haya
la ausencia que nos espera,
quando nace mi esperanza!

Vase, cerrando una puerta.

Leon. Viste, Isabel, en tu vida
en tanto gusto, alegria tanta?

Isab. Al principio de un amor,
no hay ninguno que no haga
estos estremos, señora;
dexale, que entrando vaya
en los favores, verás
con la pereza que anda:
ò fuego de Dios en todos!

Leon. Creerás que me ha dado gana
de verla? Isab. Si, que à ninguna
muger curiosidad falta
de ver à otra. Leon. Por la llave
he de ver si es tan bizarra,
y hermosa, como mi hermano
la encarece.

Mira por la cerradura.

Isab. Qué vés? Leon. Nada,
porque están tapadas todas:
mas mira, Isabel, quien anda
alli. Isab. Don Pedro es, señora.

Leon. Ay de mi! que he dado causa,
por solo tomar con él
de mis desayres venganza,
para estos atrevimientos.

Sale D. Ped. Viendo, Leonor soberana,
lexos à tu padre, y viendo,
que de dia de fiesta tanta,
acudiendo à sus festejos,
no estará Don Diego en casa,
me he atrevido à entrar à verte.

Leon. Pues ha sido temeraria
accion, señor, y mirad

B

quan

La desdicha de la voz

quanto el discurso os engaña,
pues está en casa mi hermano,
porque ha traído à su dama
de su quarto à los balcones,
y no ha salido de casa.

Idos con Dios antes que
me suceda una desgracia.

Ped. Perdonad, Leonor, y sea
disculpa de mi ignorancia
la obediencia con que os sirvo.

Isab. La puerta abren. *Leon.* Pena estraña.

Ped. Pues si yo me voy ahora,
fuerza es verme; en esta quadra
me escondo. *escondese.*

Leon. Valgame el Cielo!
qué empeñado lance!

Sale Don Diego. Hermana,
mucho me huelgo de que
ocasion tan presto haya
en que te empiece à pagar
finezas que por ti aguarda
recibir el bien que adoro.
Ella, pues, aunque enojada
al principio se mostró
de haber venido à mi casa,
ya, à ruego de las amigas
con quien viene, mas humana,
aunque à harto disgusto suyo,
por divertir lo que aguardan,
se quieren entretener
cantando: aquella guitarra,
con que divertirte à ti
suelen, Leonor, tus criadas,
me da. *Leon.* Donde está?

Isab. En aqueſte
tocador. *Dieg.* Iré à sacarla:

Isab. Para echarme por ahí
quanto está compuesto.

Leon. Aguarda,
que ella te la sacará.

Saca Isabel la guitarra.

Isab. Vesla aquí. *Dieg.* Disimulada
tu ácia la puerta te llega,

yo haré descuydo la mañá,
y abierta la dexaré,
oirás, Leonor, que bien canta. *vase.*

Ped. Podré salir? *Leon.* No, D. Pedro,
que se ha puesto cara à cara
mi hermano, y como la puerta
abierta dexó, que salgas,
sin verte (ay Dios!) no es posible.

Ped. Pues qué haré?

Isab. Escondete, y calla.

Canta Doña Beatriz dentro.

Beat. Pena ausencias no te dén,
gilguero que al viento igualas,
que si yo tuviera tus alas,
yo fuera bolando donde está mi bien.

Isab. Linda voz. *Leon.* No sé si es buena,
porque confusa, y turbada
en mis penas (ay de mí!)
no he atendido à lo que canta.

Ped. Cielos, qué es esto que escucho!
esta voz no es de mi hermana?
Si, porque para dudarlo *apart.*
aun no tiene aliento el alma.

Beat. De ausencia la pena suma
no aflija à quien es veloz,
que yo, antes que de la voz,
me valiera de la pluma:
bolar, no gemir, presuma
quien puede seguir su bien
buela, buela, no te dén
temor, ò gilguero, ni flechas, ni valas,
que si yo tuviera tus alas,
yo fuera bolando donde está mi bien.

Ped. Ay de mi infeliz! qué es esto
que por mí en un punto pasa?
Don Diego, que tantas veces
me dió, aunque con otra causa,
cuydado en mi calle, tiene
en su aposento à mi hermana?
Mi hermana (ay de mí otra vez!)
tan alegre, y tan hallada
en el quarto de Diego,
que, por divertirle, canta!

Yo

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Yo en el de Leonor (ay Cielos!)
oyendolo? (pena estraña!)
Mas qué aguarda mi valor?
mi sufrimiento qué aguarda?
Vive Dios, que he de entrar donde
están, y tomar venganza
de los dos, aunque aventure
à Leonor. *fale Don Diego.*

Dieg. Perdona, hermana,
que como ya pasa el Rey,
se ponen à las ventanas;
y porque han sentido gente,
cerrar la puerta me mandan.

Entrafe cerrando.

Ped. Romperèla yo. **Leon.** Don Pedro,
qué es esto? **Ped.** Leonor, aparta.

Leon. Qué intentas hacer? **Ped.** No sé:
quien vió duda mas estraña! *apart.*
Llamar yo ahora, es causar
escandalo sin venganza;
dexar de llamar, flaqueza;
qualquiera ruido, es infamia;
alli aventuro mi honor,
aqui aventuro à mi dama:
qué será lo mejor, Cielos?

Leon. En la accion que te embaraza,
en la passion que te sobra,
y en la color que te falta,
echo de ver, que te importa
mucho esa dama que canta;
y si son zelos, Don Pedro,
no ha de pagarlo mi fama:
vete, vete de aqui luego,
porque será accion tirana,
ser yo à la que das la muerte,
siendo ella la que te agravia.

Ped. Solo que me pidan zelos *apart.*
de mis desdichas, me falta:
pero pues Leonor no sabe
quien es, la mas acertada
accion aqui es (ay de mi!)
que no lo digan mis ansias.
Mejor es disimular,

que en empeños de honra tanta,
lo que no vengan las obras,
no han de decir las palabras.
Un camino se me ofrece,
con que quede asegurada
mi opinion, con mas cordura,
y menos aventurada.

Leonor, quedate con Dios,
que no he de decir palabra,
hasta que el tiempo te diga
quanto me debe tu fama
en aquesta ocasion: Cielos,
dadme remedio, ò venganza. *vase.*

Leon. Qué es esto, Isabel? **Isab.** Pues yo
qué sé? mas como èl se vaya,
mas que sea lo que fuere.

Leo. Quien vió acciones tan contrarias?
cierra esas puertas: fortuna,
duelete de mis desgracias. *vase.*

Sale Don Juan, y Inés con luces.

Juan. Donde tu señora fue?

Inés. Con Doña Elvira salió
en un coche; pero yo
adonde fueron no sé.

Juan. Todo eso, Inés, es mentira;
pues yo he andado con cuydado
buscandola, y no he hallado
el coche de Doña Elvira.

Inés. Doña Elvira la llevó,
sin que à mi me lo dixera;
y cree, que si lo supiera,
que te lo dixera yo.

Juan. Todo lo que estás diciendo,
es concierto de las dos;
no ha salido, vive Dios,
de casa, y estás fingiendo
conmigo, porque pretende
Beatriz, dandome recelos,
vengarse de aquellos zelos
de hoy, sin ver, que no la ofende
mi amor, por haber amado,
antes de haberla querido,
à otra dama, cuyo olvido

La desdicha de la voz.

- de cenizas sepultado,
muere en mi pecho. *Inés.* Bien creo
que el ir sería porque
lo sintió; pero ella fue.
- Juan.* Si yo su casa no veo,
no te he de creer, *Inés.*
- Inés.* Pues entra, y verás, que no
te trato mentira yo.
- Juan.* Pues por quejarme despues,
si está en su quarto Beatriz
he de ver, viven los Cielos,
y satisfaré sus zelos:
haz mi osadía feliz,
amor. *Inés.* Mas mira, señor,
que al punto te has de salir,
que es hora ya de venir.
- Juan.* Si haré; hasta que su rigor
satisfaga, no saldré. *vase.*
- Inés.* Quien vió locura mas rara?
que no crea. *Dent.* Pára, pára.
- Inés.* Este es el coche; qué haré?
que si le halla aquí (ay de mí!)
sin duda me ha de matar,
porque yo le dexé entrar;
mas callaré que yo fui
complices en esto, y despues
al verle ella, diré yo,
que no sé por donde entró.
- Salé Beat.* Quitame este manto, *Inés.*
- Inés.* Qué traes, señora, que vienes
disgustada, al parecer?
- Beat.* Qué tengo, *Inés,* de traer?
muchos males, pocos bienes:
mi hermano à casa ha venido?
- Inés.* No señora. *Juan.* Ya llegó al paño.
- Beatriz.* *Beat.* Pues calla el que yo
fuera de casa he salido,
que si el mentir es forzoso,
al decirle donde fui,
mentir, diciendo que aqui
he estado, es menos dañoso;
y entra à acostarme, que no
podré fingirlo mas bien,
- que hallandome: pero quien
está en esta quadra? *Juan.* Yo.
- Beat.* *Inés,* qué es esto? *Inés.* Señora;
yo no sé nada. *Juan.* No des
culpa à nadie, solo es
la culpa de quien te adora:
yo he entrado aqui, por tener
ocasion para decirte.
- Inés.* Tu hermano.
- Beat.* Vuelve à encubrirte. *entrafe.*
- Salé D. Ped.* Cielos, aqueſto ha de ſer,
pues es el medio mejor
apelar à la cordura,
que al despecho, que es la cura
mas eficaz del honor.
- Beatriz?* *Beat.* Señor?
- Ped.* Quien aqui
está? *Beat.* Sola à *Inés* no vés?
- Ped.* Pues salte allá fuera, *Inés.*
- Beat.* La puerta me cierras? *Ped.* Si,
porque quiero hablar contigo
claramente; y es error,
que en las sumarias de honor
se examine otro testigo.
- Juan.* Ya este lance no consiente
apelacion: èl me vió,
qué aguardo?
- Beat.* Qué intentas? *Ped.* Yo
te lo diré brevemente:
donde esta tarde has estado?
- Beat.* Yo no he salido, señor,
de casa. *Ped.* Con eso añades
otro indicio à tu traición:
tan desdichada en mentir,
como en cantar fuiste hoy.
Ya me he declarado, ya
verás en que empeño estoy,
habiendo dicho, que sé
que has estado, *Beatriz,* hoy
en el quarto de Don Diego
de Lara. *Beat.* Valgame Dios!
- Juan.* En el quarto de Don Diego,
Beatriz? hay pena mayor?

Ped.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Ped. El te adora. **Beat.** Qué desdicha!

Ped. Yo lo sé. **Juan.** Qué confusión!

Ped. De su asistencia.

Beat. Qué agravio!

Ped. En mi calle. **Juan.** Qué rigor!

Ped. Tu le admites.

Beat. Qué violencia!

Ped. Pues à su casa.

Juan. Qué acción!

Ped. Te vas à estar.

Beat. Qué fortuna!

Ped. Tan hallada. **Juan.** Qué dolor!

Ped. Qué cantes.

Beat. Qué sentimiento!

Ped. Por hacerle. **Juan.** Qué pasión!

Ped. De tu hermosura, y tu agrado amorosa ostentación.

Beat. Qué quien esto oyó, no muera!

Juan. Qué viva quien esto oyó!

Ped. Pero aunque aquí, aleve hermana solo un remedio me dió

mi obligación, y mi sangre, yo quiero partirla en dos.

Mira cuán dichosa eres, pues quando mas te buscó

la fuerza de mi desdicha, te hace la fuerza elección.

Dos caminos dice, pues, que quiere darte; estos son,

ò que te cases con èl, ò te dé la muerte yo:

Y aun aquesto mas, tirana, tienes que agradecer hoy

à tu estrella; pues yo traygo la ofensa, y la intercesión,

rogandote con tu vida: y no porque sea Leonor

à quien yo adoro, porque en llegando mi pasión

à acordarse de la honra, se ha olvidado del amor.

Lo que yo quiero de ti, es solo, que me des hoy

el modo con que yo puedo conseguir esto mejor.

Hagalo la conveniencia,

y no la resolución,

sabiendo en qué estado están

mis desdichas; pero no,

turbada estás, y no quiero

que te haga la turbación

decir, lo que no dixeras

sin ella; tú hermano soy,

tus aumentos solícito,

no me dan admiración

fortunas de amor; y así,

cobrate, y piensa mejor

lo que me has de responder;

que yo doy à tu pasión

tiempo; mas mira, Beatriz,

que es muy poco el que te doy. *vase.*

Salen Don Juan.

Beat. Ay muger mas desdichada!

Juan. No lo has sido mucho, no,

pues te ruegan con lo mismo

que desear. **Beat.** Plegue à Dios.

Juan. No prosigas, que no tengo

de creerte nada yo,

porque cada razon mas,

es mas otra sinrazon:

Don Diego, Beatriz, te adora;

tú le favoreces: ò

quien muriera al pronunciarlo;

tú hermano con la atención

que debe à su honor, pretende

casarte; pues qué temor

te aflige? para qué lloras?

para qué esas ansias son?

Si estais ya (ay de mi infelice!)

tan convenidos los dos,

que ya de su casa has ido

à tomar la posesión.

Beat. Don Juan, mi señor, mi bien.

Juan. Beatriz, mi mal, mi pasión,

qué me quieres?

Beat. Que me escuches. **Juan.** Para que?

Beat.

La desdicha de la voz.

Beat. Para que (ay Dios!)
donde mi culpa has oído,
oygas mi satisfacion,
que es mi hermano quien la pide,
y eres tu à quien se la doy.

Juan. No la tienes. **Beat.** Si la tengo.

Juan. Querrás decirme tu error?

Beat. Qué error, si engañada fui.

Juan. No te entiendo, vive Dios:

si donde vas engañada,
cantas con tan dulce voz,
donde lloras? **Beat.** Eso fue

à mucha importunacion

de otras amigas, Don Juan,

que alli fueron con las dos,

y antes tambien, por no hacer

con extremos de dolor

capaces à las demás

que era segunda intencion.

Juan. Vés todas esas disculpas?

pues necias disculpas son.

Beat. Pues qué he de hacer?

Juan. Qué? en volviendo

tu hermano, con la ocasion

que èl mismo ha facilitado,

decirle todo tu amor,

casarásle con Don Diego,

casaráse èl con Leonor.

Beat. No pases mas adelante,

que ya conozco que son

tus zelos, no por dudar

las disculpas que te doy,

sino por estar mi hermano

en parte donde me oyó.

Juan. Solo à mi pena faltaba

ahora este torcedor;

pero poco te valdrá

haberle hallado, pues yo,

por no escuchar eso ahora,

y despues (fiero rigor!)

la respuesta que has de dar,

aunque aqui en secreto estoy,

por ir huyendo de ti,

me echaré por un balcon.

Beat. Tente. **Juan.** Suelta.

Beat. Ya la puerta

mi hermano abre, expuesta estoy

à morir, antes que dé

la respuesta que èl pidió.

Cavallero eres, Don Juan,

muger affigida soy,

y pues tu obligacion sabes,

cumple con tu obligacion.

Juan. Si haré, que es guardar tu vida

ahora, y despues morir yo.

Escondese, y sale Don Pedro.

Ped. Poco plazo da una pena:

Beatriz, qué te aconsejó

tu discurso? **Beat.** Que me dés

una, y mil muertes, señor,

antes que le dé la mano

à Don Diego, porque yo

en mi vida le he querido;

que el ir à su casa hoy,

fue sin saber donde iba.

Ped. Aun esa es culpa mayor,

pues te confiesas tan vil

muger, que à entrar se atrevió

donde no supo que entraba;

y así, osado mi valor,

fabrá quitarte la vida.

Saca la daga, y sale Don Juan, y

mata las luces.

Juan. Sabré guardarsela yo.

Ped. No podrás, que es muy valiente

el acero del honor.

Juan. Toma la puerta, Beatriz.

Beat. Sin saber donde, me voy. *vase.*

Ped. Cielós, doleos de mi;

hombre, sombra, ò ilusion,

donde estás? **Juan.** Acia esta puerta.

Salen Don Diego, y Luquete.

Luq. Tente, no entremos, señor,

en cuchilladas del Limbo.

Dieg. Estando en la calle yo

de Beatriz, y oyendo dentro

de

De Don Pedro Calderon de la Barca.

de su casa tal rumor,
mal haré en no entrar.
d. Traed luces.

Sale Inés con luces.

es. Aquí están. *Luq.* Qué confusion
tan notable! *Dieg.* Qué es aquesto,
señor Don Pedro? *Ped.* Traydor
Cavallero, habiendo estado
mi hermana en tu casa hoy,
y tu en mi casa escondido,
preguntas qué es? pero yo
te lo diré con la espada,
que es la lengua del honor.
Siempre he visto, que quien pone
aces, lleva lo peor.

Responderé con la mia,
porque tengas razon
todo lo que me dices,
porque mi valor
nadie volvió la espada.

Valgame mi industria hoy: *ap.*
viendo yo entrado al ruido,
hallandome entre los dos,
barazar vuestro duelo,
toda mi obligacion.

Aqueste fue el que entró al ruido?
sé que habia sido yo.
Duelos de honor no embarazan
que Cavalleros son.
Yo soy el que ahora ha entrado.
Cobarde satisfacion.

En mi nada puede serlo.
Don Juan, pues illustre sois,
edme à mi, que ofendido
ese Cavallero estoy,
es es él, y su criado.

El es solo, yo no soy.
Si haré, por vengar con esta
culpa mis zelos hoy.

Aunque los dos me embistais,
defenderé à los dos.

No podrás que yo bastará
amente.

riñen.

Dieg. Muerto soy. *cae dentro.*
Juan. Vengué mis zelos, y dí
la vida à Beatriz, amor.

Ped. Don Juan, pues tan noblemente
vuestro esfuerzo me amparó,
seguidme, que habeis de ser
en todo restaurador
de mi honra; y pues no puedo
dexaros ahora yo
por mi empeñado, corramos
una fortuna los dos
en alcance de una ingrata.

Juan. De no dexaros, os doy
palabra, porque sin mí,
no podais hallarla vos.

Ped. De casa ha faltado, vamos
en su alcance.

Juan. Vamos. *Ped.* No
huirá, pues lleva consigo
la desdicha de la voz.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Otavo viejo, y Celio criado.

Otav. Está todo prevenido?

Cel. Todo está como lo ordenas.

Otav. Bien es menester, pues hoy
Don Luis à Sevilla llega,
segun la carta me dice
de la pasada estafeta.

Cel. Pues que te escribió?

Otav. Ella misma
lo dirá mejor, que es esta.

Lee. Ya hubiera muchos dias, que
estuviera en esa Ciudad, si la des-
gracia de D. Diego mi hijo lo hu-
biera permitido, él está ya conva-
leciente de sus heridas; y así, sal-
dré mañana de la Corte; avisos
de todo, porque me espere un cria-
do vuestro à la entrada de esa Ciu-
dad el Miercoles de la semana
que viene, para enseñarme la ca-
sa

La desdicha de la voz.

sa donde me teneis aposentado:
Dios os guarde. Vuestro amigo.

Don Luis de Lara.

Esto me escribe, de suerte
que hoy en todo el dia es fuerza
que esté aqui Don Luíz, à quien
confieso tantas finezas.

Cel. Pues si has de ir à recibirle,
ya el coche puesto te espera;
pero hay un inconveniente
para salir tan apriesa.

Otav. Qué es? *Cel.* Una muger tapada,
sin que decir quien es quiera,
por ti pregunta, y te pide
de entrar à hablarte licencia.

Otav. Muger à mi? dila que entre:
quien puede ser?

Sale Doña Beatriz tapada, y sin galas.

Beat. Quien desea
à solas, señor Otavio,
hablaros. *Otav.* Salte allá afuera,
Celio, y veté, por si aquí
me detengo, ácia la puerta
de Carmona; enenárásles
la casa, si acaso llegan *vase Celio.*
en este tiempo: ya estais
sola. *Beat.* Cerrad esta puerta.

Otav. Ya lo está, hablad.

Beat. Conoceisme? *descubrese.*

Otav. No sé qué respuesta sea
digna respuesta, señora,
en confusion como esta;
porque si digo que no,
hago traición, hago ofensa
al noble conocimiento
que debo à la sangre vuestra;
y si digo que si, hago
agravio à vuestra nobleza,
viendos en esta Ciudad,
y ese traje; de manera,
que el desconoceros, es
ingratitude, y baxeza;
y el conoceros es culpa;

y así, turbada, y suspensa
mi voz entre el no, y el si,
dudando está la respuesta.

Beat. Pues si de qualquiera suerte
yo tengo de ser por fuerza
del si, ó el no, la quexosa,
y me dais à elegir, sea
el si el que digais, que yo
en fortuna tan adversa,
para que me conozcais,
os doy, Otavio, licencia.

Otav. Pues dadme à besar, señora
la mano, y ahora merezca
saber qué es esto. *Beat.* O si aquí
hablara el dolor sin lengua.
Yo, Otavio, muerto mi padre,
con quien amistad estrecha
tanto tiempo profesasteis,
(Dios en el Cielo le tenga)
quedé en poder de mi hermano
Don Pedro; esto bien pudiera
escusarme de decirlo,
pues lo sabeis; pero es fuerza,
por ir à lo que se ignora,
pasar por lo que se sepa.
Mi hermano, mozo en efecto,
rico, y galan, todo era
bizarrias, todo amores,
todo galas, todo fiestas,
haciendome su descuydo
testigo de todas ellas,
sin darme mas alimentos,
que escandalos por herencia:
mas (ay de mi!) todo esto
es andar buscando necias
disculpas; mejor será,
sin valirme, Otavio, dellas,
decir de una vez mi error,
pues en las cosas mal hechas,
ni es el exemplo disculpa,
ni el delito consecuencia.
Un Cavallero de ilustre
sangre, de bizarras prendas,

puso

De Don Pedro Calderon de la Barca.

puso los ojos en mi,
 y yo à su merito atenta,
 con la palabra de ser
 mi esposo, que no pudiera
 mi honor con menos fianza
 obligarse à tanta deuda,
 le favorecí; à este tiempo
 otro Cavallero, que era
 su competidor, dispuso
 una traicion con mi ofensa.
 Tuve yo una amiga, à quien
 la amorosa diligencia
 grangeó deste nuevo amante,
 y combidadà à una fiesta
 me llevó à su misma casa;
 (quien escusarse pudiera
 de decirlo! no es posible)
 cantar me hicieron en ella,
 à ruego de otras amigas,
 si hite mal, harto me cuesta;
 Oyó mi hermano mi voz,
 y aunque deciros pudiera
 como estaba donde pudo
 oirla, he de callarlo, que esta
 atencion me ha de deber
 hoy una dama en su ausencia,
 que el ser desdichada yo,
 no es bien que otra lo padezca.
 Vino à casa, y vino à tiempo
 que estaba escondido en ella
 mi esposo; quiso al principio
 valerse de la prudencia,
 no bastó, sacó la daga
 para mi; y en mi defensa
 salió mi zeloso amante,
 dexando las luces muertas,
 porque con la obscuridad
 mejor escapar pudiera
 yo la vida, y:- *Dent.* Pára, pára.
Dent. Cel. Señor! *Bea.* Golpes à esa puerta
 dan. *Otav.* Un huesped q hoy espero,
 segun ese ruido muestra,
 debe ya de haber llegado,

que salga, señora, es fuerza
 à recibirle, dexando
 vuestra relacion suspena:
 perdonadme, y esperad,
 que presto daré la vuelta.

Dent. Cel. Mira, que el señor Don Luis
 ya con sus hijos se apea.

Beat. Acudid, señor Otavio,
 à aquefa precisa deuda,
 que yo esperaré. *Otav.* Este quarto,
 que es el mio, oculta os tenga,
 mientras salgo à recibirlos.

Beat. Qué mis ansias no consientan
 aun tiempo para decirlas,
 porque es medio de vencerlas!

Otav. Quien vió tan raro suceso?
Escondese, y sale Celio.

Cel. Señor? *Otav.* Ya voy, qué voceas?

Cel. Que están ya aquí; pero dime,
 y la muger que encubierta
 contigo quedó? *Otav.* Despues
 lo sabrás, porque ya entran
 Don Luis, Don Diego, y Leonor.
Salen Don Luis, Don Diego, Leonor,
y Isabel de camino.

Una, y mil veces merezca
 besar, señor, vuestra mano,
 pues tal mi dicha à ser llega,
 que os llevo à ver en mi casa,
 pero mal dixe, en la vuestra.

Luis. Señor Otavio, los brazos
 muda retorica sean,
 que con el alma os respondan,
 la voz supliendo à la lengua.

Otav. Vos, señora, perdonad
 la cortedad de la esfera
 que os admite, siendo vos
 todo el sol de la belleza.

Leon. Besos la mano, por tanta
 cortesana lisonjera
 merced como haceis, señor,
 à esta fervidora vuestra.

Otav. No sabré encarecer quanto,

C

se-

La desdicha de la voz.

señor Don Diego, me pesa
que no traygais la salud
que mi afición os desea:
Si bien se pueden mezclar
pesames, y norabuenas
en esta ocasión, porque
tuvimos muy malas nuevas
al principio. *Dieg.* El cielo os guarde,
que de qualquiera manera,
à vuestro servicio vengo;
donde mas ansias padezca. *ap.*

Otav. Cansados vendreis, no es justo
que mas aquí en pie os detenga:
venid, que aquel es el quarto
que aderezado os espera.

Luis. Vamos, Leonor, porque es bien
que descanses, y que venzas
las fatigas del camino.

Vanse D. Luis, D. Diego, Otavio, y Leonor.

Cel. Oye vuestred, mi Reyna?

Isab. Sí, por la gracia de Dios.

Cel. Pues muy bien venida sea
à esta su casa. *Isab.* Y qué mas?

Cel. Donde por fuyo me tenga.

Isab. Para qué le quiero yo?

Cel. Ya sabe usted, que es fuerza
dar un abrazo à quien viene
como vuestarced, de fuera;
y à ninguno en cortesia
este favor se le niega.

Isab. Despues hablaremos de eso.

Cel. Melindricos? bueno fuera
perder ahora la ocasión.

Quiere abrazarla, y sale Luquete.

Luq. Donde pondré esta maleta,
Isabel? mas ya sé donde.

Cel. Donde? *Luq.* Sobre su cabeza.

Cel. Maletazo? *Isab.* Cavalleros,
mi honor la furia detenga,
que antes que todo es la dama.

Cel. Que viene mi amo agradezca.

Sale Otavio.

Otav. Sois vos Isabel? *Isab.* Yo soy.

Otav. Pues vuestro amo os espera.

Isab. A ver que me manda iré. *Vase.*

Luq. Id, picara, y para esta. *Vase.*

Vase Celio, y sale Beatriz.

Otav. Véte, Celio: hasta bolver
à oiros, de dudas llena
el alma tuve; y así,
dexando en su quarto apenas
los huespedes, buelvo à veros.

Beat. Yo quedé, si bien se acuerda
mi memoria confundida,
señor, entre tantas penas,
en que en matando las luces
mi esposo, tomé la puerta.
A la calle salí, donde
sin discurso, y sin prudencia,
con la noche, y con el miedo
andaba dos veces ciega:
ví una luz en una casa,
enfrente de la mia abierta,
el dueño era un hombre pobre;
que movido de mis quejas,
salió à la calle à mirar
lo que sucedia en ella;
y al cabo de poco rato
bolvió con esta respuesta:
toda esa casa de enfrente
está de justicia llena,
porque en ella ha sucedido
una muerte; considera
como yo me quedaria,
escuchando tales nuevas,
siendo preciso que el muerto
mi hermano, ò mi esposo fuera;
à quien yo habia dexado
riñendo en mi casa mesmas;
y prosiguió: lo que yo
de los que salen, y entran
saber he podido, es,
que el dueño, señora, della,
es el que esta muerte ha dado
à otro, en valiente defensa
de su honor, à quien en una

filla

De Don Pedro Calderon de la Barca.

filla ahora à su casa llevan;
huyó el matador, y están
embargandole la hacienda.
Yo, pues, oyendo que estaba
muerto mi esposo, y que era
el homicida mi hermano,
triste, confusa, y suspensa
quedé, sin dar por entonces
ni aun al aliento licencia,
hasta que volví (ay de mí!)
diciendo desta manera:
Yo estoy fuera de mi casa,
sin poder volver à ella,
porque en sabiendo mi hermano
de mí, darme muerte es fuerza:
Don Juan, que era à quien tocaba
morir hoy en mi defensa,
ya lo ha hecho, adelantando
la mas costosa fineza:
acudir à que me ampare
su competidor, baxeza
será, y aun despues de muerto,
no le he de hacer tal ofensa.
Valerme de deudos míos,
es irme à morir yo mesma,
pues todos interesados
están en su propia afrenta.
Encerrarme en un Convento,
es ponerme à la verguenza,
sabiendo todos de mí:
luego à mi suerte no queda
otro recurso, en tal caso,
que el irme donde no sepa
nadie en el Mundo de mí;
si lo erré, disculpa tenga,
en que siempre en sus consejos
son las desdichas muy necias.
Con esta resolucion,
obligando con ternezas
al dueño de aquella casa,
hice que otro dia vendiera
no sé qué joyuelas mías,
que acaso las saqué puestas;

y siendo adorno hasta entonces,
desde allí fueron hacienda.
Compré este humilde vestido,
y dile orden de que fuera
à buscarme en que salir
de Madrid aquella mesma
noche, sin decir adonde,
que el que huir no mas intenta;
no hace eleccion de caminos,
fino el primero que encuentra:
halló un coche que à Sevilla
venia, y diciendo que era
para una muger casada,
que iba al pleyto de una hacienda,
se concertó, partí en él,
llegó à Sevilla, y en ella
en una posada he estado
casi un mes, sin que me atreva
à salir de la posada,
hasta que mi dicha ordena
veros pasar por la calle,
dixe à un mozo, que supiera
vuestra casa, donde vengo
à echarme à las plantas vuestras;
que si no es à vos, señor
Otavio, no me atreviera
à fiar de otro ninguno.
Si la amistad se os acuerda
que con mi padre tuvisteis,
mis desdichas os merezcan
amparo, y favor, no quiero
que hagais por mi otra fineza
mayor, que solo buscarme
una casa, donde pueda
pasar la vida sirviendo,
disfrazada, y encubierta;
y sobre todo, os suplico,
que la mayor merced sea
tener secreto mi nombre,
y que nadie quien soy sepa,
que no tiene otro consuelo,
perseguida la nobleza,
que es el vivir ignorada,

La desdicha de la voz.

pues lo que mas la atormenta
en las deshechas fortunas,
es pasarlás con vergüenza.

Otav. Tanto, señora, he sentido
oir las desdichas vuestras,
como ver que yo no basto
à emendarlas, y vencerlas;
pero lo que yo os ofrezco,
es, que vida, alma, y hacienda
siempre esté à vuestro servicio,
à cuyo efecto, desde esta
hora estareis en mi casa,
Beatriz, segura, y secreta,
si bien, no servida como
mereceis. Beat. Aunque agradezca
esa merced, para mi
hoy, señor, no es conveniencia
el estar donde no esté
sin rastro, indicio, ni seña
de quien soy; y fuera desto,
vos sois solo, no hay en ella
muger, cuya compañía
honeste mas mi asistencia;
y así. Otav. No me digas mas,
que aunque lo lllore, y lo sienta,
yo he pensado donde estéis:
aqueste huesped, que hoy llega
à mi casa, no trae toda
la familia que convenga
à su puesto, y calidad;
y así, que reciba es fuerza
mas criados, trae consigo
sin estado una hija bella,
y en su compañía estareis
muy bien, y de mi mas cerca;
con que estareis en mi casa,
y con buen título en ella.

Beat. Haced vos lo que quisiereis,
que esa será la mas cuerda
resolución. Otav. Pues en tanto
que voy à tratarlo, en esa
quadra esperad, que muy presto
volveré con la respuesta. Vase.

Beat. Ya no soy quien soy, fortuna;
fino una humilde, y sujeta
muger: à Dios, vanidad,
estimacion, y soberbia,
que ya espirasteis en mí,
pues, muerto Don Juan, no queda
à mi vida mas accion,
que el alma con que lo sienta. Vase.

Salen Don Juan, y Don Pedro.

Juan. Ya, Don Pedro, sabeis, que desde
aquella
noche infeliz, q̄ me llevó mi estrella
por vuestra calle, y que escuchan-
do el ruido

de las espadas, me arrojé atrevido
à entrar hasta allá dentro, (tro
donde riñendo con D. Diego encuen-
vuestro valor (mas esto es escusado)
me puse à vuestro lado,
de vuestro honor movido: mejor,

Cielos, (ap.

decir pudiera, de mis mismos zelos:
Ya sabeis, q̄ teniendo allí por cierto
los dos, q̄ le dexabamos por muerto,
juntos de allí salimos,
vuestra hermana buscando, à quien
no vimos,

ni rastro, ò seña della: (ap.

(ay Beatriz, tan ingrata, como bella!)

y ya sabeis tambien, que retraidos,
por la herida, estuvimos escondidos
en un Convento, donde
mi valor, q̄ hoy à todo corresponde,
palabra os dió (ay de mí!) de no
dexaros,

hasta satisfaceros, y vengaros;
y ya sabeis. Ped Tened, q̄ es escusado,
pues eso entre los dos todo ha pasa-
repetirlo de nuevo: (do,

ya sé, D. Juan, la amistad q̄ os debo;
pues habiendo los dos de unos amores
sido competidores,
en viendome empenado

en

De Don Pedro Calderon de la Barca.

en un trance de honor, puesto à mi lado,

os olvidasteis de la competencia, de amor, y gusto haciendo diferencia:

(ay Leonor, quan en vano te adoro, ya enemigo de tu hermano!)

tratasteis, como noble, de ampararme entonces, y despues de no dexarme,

fuera de q aunque vos, es cosa clara, me dexárais à mi, yo no os dexara,

porque habiendo vos sido quien por mi se empeñó tan atrevi-

mal en extremo hiciera, (do, si de vos me apartara, que no fuera

justo, que en ocasion tan importuna no corrieramos hoy una fortuna:

y asi, pues retraidos los dos, en un delito introducidos,

palabra el uno al otro habemos dado, de acompañarnos en qualquier esta-

do, yo por parte del riesgo q os alcanza, y vos, porq ya os toca mi venganza:

para qué es bueno el repetirlo ahora?

Juan. Para saber mi pecho lo q ignora: à qué hemos venido

à Sevilla los dos: que no he querido preguntarlo, hasta verme

en ella, por no hacerme sospechoso en la duda.

Ped. Pues yo es razon que à deshacerla acuda:

convaleció Don Diego, que esto supimos luego,

donde ocultos habiamos estado, y su padre al oficio que le han dado

aquí, à Sevilla vino, adonde determino

acabar de vengarme, si tanta dicha el Cielo quiere darme.

Mi hermana no parece, (al pronunciarlo hasta la voz fallece,

tanto, que si no fuera

à vos que lo sabeis, no lo dixera!)

Quien duda, que habrá sido D. Diego quien oculta la ha tenido?

porque saliendo ella huyendo de mi casa (dura estrellal)

donde ampararse habia, sino en el dueño de la ofensa mia?

que aunque él quedó por muerto, y no pudo ampararla entonces, cierto

será, que ella despues se haya valido dél: ò como su amante, ò su marido.

Y así, con la sospecha q ahora tengo, à Sevilla à los dos buscando vengo,

para darlos la muerte, pues q la ley del duelo nos advierte,

que el que hizo quanto pudo (ha ley severa!)

en la ocasion primera, su agravio por entonces satisfizo,

si hace despues lo q primero no hizo.

Juan. Vos me habeis satisfecho, pero ya es otro el riesgo q sospecho;

Ped. Qual es? Juan. Si conocidos aquí somos los dos, somos perdidos;

el padre trae oficio poderoso, (so. en llegando à saberlo, es muy forzo-

Ped. No digais mas, q todo prevenido, D. Juan, desde la Corte lo he traído,

que à Sevilla es muy cierto, q no viniera à andarme descubierto,

pues fuera solo publicar mi agravio; sin vengarle.

Jua. Y qué habeis de hacer? Ped. Otavio, un hombre de negocios poderoso

en Sevilla, aunque viejo, muy brioso, fue de mi padre amigo,

à este de todo le he de hacer testigo, y poniendo en sus manos

mi honor, le he de obligar en tan tiranos

lances à que me ampare, que no dudo lo haga, si à él en tanto empeño

acudo:

ten-

La desdicha de la voz.

teadrá nos en su casa
escondidos, sabiendo quanto pasa,
con espías de día;
y en cerrando la noche obscura, y
fria,

Don Juan, con las noticias que
tomemos,

los dos de embozo à la Ciudad sal-
dremos

à conseguir, ù de una, ù de otra
fuerte,

ò bien mi desagravio, ò bien mi
muerte.

Juan. A todo con vos vengo.

Ped. Pues oid ahora el modo que pre-
vengo

para hablarle: yo soy muy conocido
aquí, que muchas veces he venido
à negocios, no es bien ir à buscal-
le, porque no me conozcan por la calle;
y así, yo en la posada

he de quedarme; vos, puesto que nada
aventurais ahora, (ra,

pues toda la Ciudad quien sois igno-
ros habeis de ir à hablalle,

su casa es en la calle
de las Armas, direisle, que le espero

en la posada, donde hablarle quiero,
que con recato venga,

que no dudo que en él amparo tenga.

Juan. Yo voy à obedeceros.

Ped. Yo espero aquí: ha, Don Juan,
quanto à deberos

llego en la pena mía!
sola esa dicha me quedó aquel día.

Vase Don Pedro.

Juan. Quien creerá, ò hado enemigo,
que me trayga tu rigor

à ser amigo mayor
de mi mayor enemigo?

Pienso Don Pedro, que sigo
de su venganza obligado;

y tan otro mi cuydado

del suyo, Beatriz, ha sido;
que él te busca de ofendido,
pero yo de enamorado.

Que aunque es verdad, que tambien
estoy ofendido yo

de los zelos, que me dió
Don Diego, no fuera bien

tratar de venganzas, quien
aguarda satisfacciones:

y así, con dos atenciones
han de mostrar mis desvelos,

que una cosa son mis zelos,
y otra mis obligaciones.

Con él voy, porque si aquí
dispone el hado cruel,

ay Beatriz! que te halle él,
no te pueda hallar sin mí:

si él por vengarse de ti,
te busca, por defenderte

le acompaño yo; de suerte,
que con amistad fingida,

qual es tu muerte, ò tu vida,
dirán tu vida, y tu muerte.

Ahora bien, voy à buscar
à este Otavio, à este su amigo,

para que sea testigo,
si la llegamos à hallar,

de la accion mas singular,
que vió el Mundo, pues mi estrella

tantos riesgos atropella,
qué yendo dos à buscalla,

es uno para matalla,
y otro para defendella. *Vase.*

Salen Otavio, y Leonor.

Otav. Como os he dicho, señora,
es virtuosa, y bien nacida,

y que no pensó en su vida
verse en lo que se ve ahora:

murió su padre, y quedó
huerfana, y pobre; y aunque

hasta hoy un Convento fue
donde siempre se crió,

poca salud ha tenido

cul-

De Don Pedro Calderon de la Barca.

culpa de haberle dexado
que Medicos la han mandado
curarse fuera; esta ha sido
la causa porque hoy está
desacomodada fuera;
y que de aquesta manera
piensa que mejor podrá
grangear con que poder
tomar, señora, el estado
de Monja que ha deseado;
que aquesto de no tener
para el dote, lo estorvó,
que aunque es cosa verdadera,
que ella con menos pudiera
tomarle, que otra, pues no
hay mejor voz en España,
que la fuya, à cuyo intento,
sin dote, hay mas de un Convento
que la ruegue; pero estraña
tanto es su necesidad,
que aun eso poco le falta;
y así, en la illustre, en la alta
virtud de vuestra piedad
su amparo espera, y yo os ruego
que si habeis de recibir.

Leon. No teneis mas que decir,
señor Otavio, haced luego
que venga à casa; que aunque
necesidad no tuviera
della, yo la recibiera;
pues sus buenas partes sé,
y pues vos me lo pedís.
av. Dios os guarde, y pues licencia
tengo de vuestra clemencia,
hablaré al señor Don Luis.
on. No hay para qué, que criadas
yo las he de recibir,
que soy la que he de vivir
con ellas; y así, escusadas
esas prevenciones son,
pues querer yo bastará.
av. Al punto à besar vendrá
vuestra mano.

Vase.

Leon. Corazon,
ya que solo habeis quedado
conmigo, hablemos yo, y vos;
que ha mil siglos que los dos
hemos sufrido, y callado;
A dos pasiones rendida
à un tiempo me ví, y postrada;
de Don Juan enamorada,
y à Don Pedro agradecida.
Este ya desempeño
la poca voluntad mia,
que por tema le tenia;
pues fue el que à mi hermano hirió,
Mas (ay de mí!) aquel à quien
siempre yo adoré leal,
y disimulando mal,
encubrí el quererle bien,
no se ha olvidado, pues hoy,
de tanta ausencia à despecho,
vive dentro de mi pecho;
ay Don Juan, y quanto estoy
arrepentida de haber
tratadote con rigor!
Quien pensára que el honor
demerito podía ser?
Quien una dama será,
con quien, de mi despicado,
Don Juan vive enamorado?
quien será aquella?

Sale Isabel, y Beatriz.

Isab. Aquí está.

Leon. Quien? *Isab.* La persona por quien
Otavio te ha suplicado.

Beat. Y quien toma por sagrado
de su fortuna al desden
hoy en centro soberano
de vuestros pies, donde espera
que sea merced primera
besar vuestra blanca mano.

Leon. Alzese, amiga, del suelo:
bonita cara, Isabel.

Beat. Qué mal me ha sonado el ~~fil~~
y aun el amigo! Consuelo

La desdicha de la voz.

à mi fuerte no he debido
en mi vida, hasta llegar
à dicha tan singular,
como haberos conocido
por dueño, y señora mia.

Leon. Dios la guarde: qué entonada
criada!

Beat. Qué ama tan mirlada!

Leon. Como se llama?

Beat. Lucia.

Leon. Bien puede quitarse el manto.

Beat. Qué en esto me llegue à ver!

Leon. Y qué labor sabe hacer?

Beat. De eso servir puedo en quanto,

señora, querais mandar,
pues sé todo lo que es
la labor blanca, y despues
en cañamazo labrar,
bordar de broca, y pasado,
valonas, y enaguas sé
aderezar; luego haré
varias flores al tocado,
redes, encaxes, y puntas
sé, señora, hacer tambien.

Leon. Mucho es que en tal cara estén
todas esas gracias juntas,
y aun otra mas que ha callado.

Beat. Ninguna presumo yo
que en mi haya.

Leon. Como no?
si aqui Otavio la ha alabado
de que no hay voz en España
mejor, que la suya.

Beat. Otavio
à mi me ha hecho un agravio,
y à vos, señora, os engaña;
que sin destreza, ò primor,
que pueda ser maravilla,
solo canto à la almohadilla,
mientras hago mi labor;
y esto aun lo pienso olvidar.

Leon. Por qué, si el Cielo la dió
esta gracia?

Beat. Porque yo
soy desgraciada en cantar.

Leon. Desgraciada en cantar?

Beat. Sí,
porque es tanta mi desgracia,

que lo que es para otras gracia;
es desgracia para mi.

Leon. De qué suerte?

Beat. Mi pesa
se suele aumentar cantando;
por esto lo digo.

Leon. Quando
treguas la permita dar
su tristeza, estimaré
oir la algun tono, à se mia;
Isabel, dile à Lucia
lo que ha de hacer, para que
sepa en qué se ha de ocupar.

Isab. Yo se lo diré despues,
que atenta à tanto interés,
primero la quiero dar
los brazos de amistad fiel;
siendo fiador en las dos
este nudo.

Abrazanse.

Beat. Guarde Dios
à la señora Isabel.

Isab. Y la señora Lucia
sea bien venida à casa.

Beat. Qué es esto que por mi pasa,
deshecha fortuna mia?

Pero ya no es tiempo desto,
que hasta estilo he de mudar,
si no en sentir, en hablar:
Señora Isabel, supuesto
que vengo à ser desde hoy
su compañera, y su amiga,
será justo que me diga
desta casa donde estoy
las costumbres, porque en na
ande ignorante mi error:
es la señora Leonor
muy mal acondicionada?
es devota de la paz,
ò es Cofrada de la riña.

Isab. De todo tiene la viña,
uvas, pampanos, y agraz:
es muger, que habiendo ya
dos años que estoy con ella,
aun no acabo de entendella
la condicion; ahora da

De Don Pedro Calderon de la Barca.

en que reyne la tristeza.

Beat. Y no se sabe de qué?

Isab. Yo para mi bien lo sé.

Beat. Es achaque de belleza,
con su poquito de zelos?

Isab. Y aun su muchito. *Beat.* Y de quien?

Isab. De un hombre à quien quiso bien,
y por su honor, con desvelos
le despreció, y él muy presto
se fue à buscar otro amor.

Beat. No era muy bobo el señor.

Isab. Ausentamonos con esto,
y ella, y su hermano han llegado
aquí con pena cruel,
ella hipocóndrica, y él
mal herido, y bien curado.

Beat. Como? *Isab.* Como allá le hirieron
en casa de una señora,
de que aun no está sano ahora.

Beat. Poco agafajo le hicieron
en casa de la tal dama:
y él qué persona es? *Isab.* Un hombre
muy galan, y gentilhombre.

Beat. Como su merced se llama?

Isab. D. Diego. *Beat.* Un D. Diego fue
mi mal; y donde está? *Isab.* Yo
sé, que de casa salió,
mas donde salió no sé.

Beat. Señor mayor, qué hombre es?

Isab. Es un viejo impertinente,
muy ministro, y muy prudente,
de aquellos que en todo un mes
lo que riñen hablan. *Beat.* Bien:
y qué mas familia tray?

Isab. Criadas de cocina hay,
y otros criados tambien;
y entre ellos un picaron,
mas no quiero hablarte dél,
tu le verás. *Sale Leonor.*

Leon. Isabel?

Isab. Señora? *Leon.* Mi turbacion
diga lo que no podrá
decirte la lengua mia.

Isab. Qué ha sucedido? *Leon.* Lucia,
entrese allá dentro. *Beat.* Ya
obedezco: qué por mi *ap.*
esto pase! ò si vivieras,
D. Juan, y en esto me vieras! *Vase.*

Isab. Ya estás sola.

Leon. Escucha. *Isab.* Di.

Leon. Estando ahora, Isabel,
vacilando, y discurrendo,
no te digo en qué, tu sabes
mis menores sentimientos,
me puse à la celosia,
que cae sobre ese primero
patio de casa, jugando
en los claveles de un tiesto,
quando ví entrar por la puerta
de la calle un Cavallero
vestido de color; dióme
el corazon en el pecho
golpes, aun antes de verle
la cara, como diciendo,
mirale bien, que es Don Juan:

O en amorosos afectos,
quanto antes que los ojos,
ve el corazon desde adentro!
Aseguréme otra vez,
y otras mil de si era cierto,
que como era dicha mia,
la dudé, estandola viendo.
Entró en casa, y en el quarto
de Otavio llamó, yo vengo
solo à decirte (ay de mi!)
que mi amor en un momento
ha hecho mil discursos, todos
en favor de mis deseos;
y en fin, sea lo que fuere
su venida, yo no tengo
valor para mas recato,
honor para mas silencio:
y pues mi hermano, y mi padre
ahora à la Audiencia fueron,
por aquea celosia
le llama, Isabel, al tiempo
D que

La desdicha de la voz.

que salga. *Isab.* Con un criado de Otavio hablando le veo.

Leon. Sí, que como él no está en casa, no habrá querido entrar dentro.

Isab. Ya se va. *Leon.* Llamale apriesa.

Isab. Ha, señor Don Juan?

Dent. Juan. No creo, que es à mi, porque en Sevilla quien me conozca no tengo.

Isab. A vos es, subid por esa escalera. *Salz Don Juan.*

Juan. Ya obedezco; quien es quien me llama? *Leon.* Yo, señor Don Juan, que deseo saber à qué es la venida à Sevilla, que aunque tengo de vos muchas quejas, no me acuerdo dellas, en viendoos en mi casa, porque fuera ruindad en un noble pecho, que se vengara en su casa.

Juan. Quien vió mas raro suceso! mas como podré saber *ap.* los designios de Don Diego, si traxo à Beatriz, ò no, mejor que espías teniendo en su casa? sean amigos fortuna una vez, y ingenio. Por dos cosas desconozco este favor, que hoy merezco de vos, porque es favor una, y otra, porque à escuchar llego, que teneis quejas de mí, siendo yo quien à desprecios alimentado he vivido tantos años, y ahora vengo à Sevilla à vuestra casa, hermosa Leonor, por veros, que no sin causa buscaron hoy à Otavio mis intentos.

Leon. Albricias, alma; ya sabe decir verdad el contento; pues como licencia os dió

aquel divino fugeto que enamorabais? que ya de todo noticia tengo.

Juan. No me la dió, porque yo no se la pedí, que habiendo sido por solo venganza ese cortés galanteo, saltando vos, saltó todo; así, Leonor, de otros zelos pudierais vos disculparos.

Leon. Si son unos, que yo pienso, es muy facil, que yo nunca le di lugar à Don Pedro, y mas desde que à mi hermano hirió: vos no sabeis esto?

Juan. Algo oí; mas nunca yo lo que no me toca inquiereo.

Isab. Ay desdichada de mí!

Leon. Pues qué hay, Isabel?

Juan. Qué es eso?

Isab. Que debe de ser Comedia sin duda, esta de Don Pedro Calderon, que hermano, ò padre siempre vienen à mal tiempo, y ahora vienen ambos juntos.

Leon. Entrate en ese aposento.

Isab. Si le ve la criada nueva?

Leon. Todo eso importará menos, que verle ellos; elijamos, pues nos da à escoger el riesgo, fuera de que ella no está ácia aquí, el recibimiento es este; y pues hay en él esa quadra, nada temo, que en entrando ellos al quarto, podrá irse. *Isab.* Escondete presto.

Juan. Quien en el mundo se vió, sin pensar, en tanto empeño?

Escondese, y salen Don Luis, Don Diego, y Luquete.

Luis. Leonor, qué hacias? *Leon.* Aquí estaba, señor, diciendo à Isabel quanto me agrada

esta

De Don Pedro Calderon de la Barca.

esta Ciudad. *Luis.* Yo me huelgo de que te parezca bien.

Leon. Y tanto, que te prometo que desde que en ella estoy, he tenido algun contento.

Dieg. Aquello no diré yo, *ap.* que ni le tengo, ni espero, pues de Beatriz no he sabido desde aquel triste suceso, en que yo pagué el agravio, que estaba Don Juan haciendo.

Luis. Oia, sacad unas luces, no veis que va anocheciendo?

Sale Beatriz con luces.

Beat. Ya están las luces aqui.

Dieg. Valgame el Cielo, qué veo!

Beat. Valgame el Cielo, qué miro!

Dieg. Beatriz no es esta?

Beat. Don Diego?

Dieg. Disimulemos, fortuna.

Beat. Corazon, disimulemos.

Luis. Qué nueva criada, Leonor, es la que en casa tenemos?

Leon. Una que Otavio ha traído, pidiendo con muchos ruegos que la reciba, señor, y sabiendo yo que en esto te hacia gusto, la he traído à casa. *Luis.* Muy bien has hecho, que por Otavio, y por ella, es ya dos veces acierto.

Beat. Como le tenga en serviros, mayor ventura no espero.

Luq. Qué magnífica criada!

Isab. Pues no la mire. *Luq.* Sí quiero, que me debes un abrazo, y he de cobrarle, si puedo.

Dieg. Luquete?

Luq. Señor? *Dieg.* Estoy yo por dicha abortido, ò ciego, ò esta es Beatriz. *Luc.* Pocas veces la ví el rostro descubierto: pero pareceme, que

se parece como un huevo à un estribo de ginetá.

Dieg. Necio estás.

Luq. Tu estás mas necio, pues quieres que sea Beatriz, la que en Sevilla sirviendo está por orden de Otavio.

Dieg. No hablemos ahora en esto, porque mi padre, y mi hermana no entren en algun recelo, que despues sabremos como puede ser; y así, ahora quiero hacer mejor la desecha, disimulando, y fingiendo:

Isabel, toma una luz, y llevála à mi aposento.

Isab. Venga à servir à su amo.

Luq. A buen banquete por cierto me convida. *Dieg.* Quien se vió en tanta confusion, Cielos?

Vanse Isabel, Luquete, y Don Diego, llevando luces.

Luis. Tu tambien, Leonor, al mio vén, porque contarte quiero la demonstracion que toda Sevilla conmigo ha hecho: Trayga, señora, esa luz. *Vase.*

Beat. Ya allá hay luces.

Leon. Pues me veo en tal peligro, si acaso Don Juan se queda aqui dentro; mejor es, aunque aventure una parte à mi respeto, fiarme de aquesta criada, ya que de Isabel no puedo: Lucia? *Beat.* Señora mía?

Leon. La confianza que tengo de tus buenas partes, me hace fiar de ti el dia primero que te conozco. *Beat.* Qué mandas? muerta estoy! *ap.*

Leon. Un Cavallero, que de Madrid ha venido,

La desdicha de la voz.

favores míos siguiendo,
en aqueſa quadra eſtá
encerrado; y yo te ruego,
que pues ya á mi hermano miro
retirado en ſu apoſento,
y yo con mi padre voy,
en tanto que le entretengo,
le ſaques de aquí. *Beat.* Sí haré.

Vuelve deſde el paño Don Luis.

Luis. No vienes, Leonor?

Leon. Diciendo,
ſeñor, eſtaba á Lucia,
que guſtaré por eſtremo
de oírla cantar una letra,
porque gran noticia tengo
de ſu buena voz. *Luis.* A todos
nos dará oírla contento.

Leon. Haz lo que te digo. *Luis.* Qué eſtá

Leon. Que busque algun instrumento.

Vaſe Leonor.

Luis. Haz lo que Leonor te dice. *Vaſe.*

Beat. Una, y mil veces lo ofrezco.

Cielos, qué paſa por mí?

A la caſa de Don Diego
me ha traído mi fortuna;
el golfo tomé por puerto:
ya no es poſible, que en ella
eſté un instante; mas eſto
mas eſpacio ha menester
para diſcurrir en ello,
y ver el modo: acudamos
á ſacar de aqueſte empeño
ahora á Leonor, que por ſer
trance de amor, ſe lo debo,
quando no porque de mí
ella ſe ha fiado; luego
ſe lo diré á Otavio todo.

Eſcondido Cavallero,
ſeguidme, que yo os pondré
en la calle.

*Sale Don Juan, y viendoſe, ſe admiran
los dos.*

Juan. Sí haré. *Beat.* Cielos,

qué es lo que mirando eſtoy!

Juan. Cielos, qué es lo que eſtoy viendo?

Beat. Son tantas coſas, Don Juan,
las que en un instante meſmo
mi imaginacion perturban,
confunden mi entendimiento,
que no sé á quat (ay de mí!)
atender deba primero,
y por acudir á todas,
á ninguna acudo; pero
dixe mal, que donde hay
tan mal pagados afectos,
tan mal ſentidas fortunas,
como yo por ti padezco,
haré mal en que no ſean
ellas las que en tanto empeño
arraſtren á las demas
admiraciones que tengo.

En ſin, para haberte viſto
venir á Leonor ſiguiendo,
y para hallarte en ſu caſa
eſcondido, y encubierto,
he llorado yo tu muerte?
O mal hayan ſentimientos
tan bien nacidos; mas no,
vive tu, que yo agradezco,
en albricias de tu vida,
eſte dolor á mis zelos.

Juan. Pluguiera al Cielo, tirana,
que eſtuvieramos á tiempo
de que yo pudiera darte
ſatisfacion de todo eſo;
mas para qué he de gaſtar
eſte instante, que aun no tengo
en darte ſatisfacciones,
que no han de ſer de provecho?
en caſa eſtás de tu amante,
no diſcurramos en eſto,
ſacame de aquí, el dolor
no me haga hacer eſtremos,
que á Leonor, á ti, y á mí,
nos eſtén mal. *Beat.* Aunque veo
el peligro con que eſtamos,

RO

De Don Pedro Calderon de la Barca.

no has de irte, sin que primero veas que en todo encontrados están los estilos nuestros; pues por no satisfacerme huyes tu, y yo te detengo por satisfacerte à ti.

Juan. Podrás? *Beat.* Sí.

Juan. Pluguiera al Cielo.

Beat. La noche. *Juan.* Qué?

Beat. Que quedaste.

Jua. Di. Beat. Con mi hermano riñendo.

Juan. Saliste à la calle. *Beat.* Donde oí. *Juan.* Qué?

Beat. Que él te habia muerto, y así. *Juan.* Veniste à buscar (buena disculpa) à Don Diego: con que aun la satisfacion, es otra culpa, pues veo que te dexó aqueste gusto de mi muerte el sentimiento. Fuera de que aun es mentira quanto dices; pues yo quiero que al principio te dixesen que yo éra el herido, luego no era fuerza que llegára el defengaño; y mas viendo que era Don Diego el herido?

Beat. Como el herido Don Diego? eso aun no sé yo hasta ahora.

Juan. Si quieres que yo crea eso, y que hallandote en su casa, ignores todo el suceso, es querer que me dé muerte.

Beat. Escucha, y sabrás.

Juan. No quiero saber nada; vamos, vamos de aquí.

Beat. Ay Don Juan, ya te entiendo, todo aquesto es barajar mi razon, por ir huyendo, antes que empiece à quejarme yo. *Juan.* Puede, di, no ser cierto, que te he hallado en esta casa!

Beat. Tampoco puede ser menos de haberte yo hallado à ti en ella. *Juan.* Yo, en fin, te encuentro en poder de mi enemigo.

Beat. Y yo en el quarto encubierto de mi enemiga te hallo.

Juan. Tu veniste con Don Diego.

Beat. Eso es mentira, tu sí veniste à Leonor siguiendo.

Juan. Harásme que pierda el juicio.

Beat. Harásme que pierda el seso.

Juan. Como. *Beat.* Yo.

Juan. Puedes. *Beat.* Aquí.

Juan. Estar? *Beat.* Viniendo.

Sale Leonor.

Leon. Qué es esto?

pues quando me importa tanto hacer lo que te encomiendo, Lucia, te paras à hablar?

Juan. Lucia la llama? Cielos, *ap.* qué es lo que aqui estoy mirando?

Leon. Don Juan, à mi padre dexo divertido en sus papeles, mi hermano de su aposento sale, véte antes que pueda verte; otra vez nos veremos mas despacio, en que podrá agradecerte mi pecho haber venido por mi à Sevilla: véte presto.

Juan. Si haré, que me importa mucho el salirme de aqui huyendo: O quantas cosas llevamos que discurrir, pensamiento! *Vase.*

Leon. Cierra, Lucia, esa puerta.

Sale Don Diego, y Luquete.

Dieg. A ver si esta sola vuelvo

Beatriz, por saber. *Luq.* Leonor con ella está. *Dieg.* Pues no quiero despertar yo la malicia, sino esperar mejor tiempo: tu aquí, Leonor? donde sales?

Leon. Lucia me estaba diciendo:

con-

La desdicha de la voz.

- concede con quanto diga, à Beat. à este Cavallero, antes
que me va la vida en ello: que se vea con Don Pedro,
viendome triste, que quiere por informarle de todo,
divertir mis sentimientos, para que él ponga remedio:
en ese jardin cantando, sois vos el señor Otavio?
y à él iba: vén, que oírte quiero. Otav. Qué mandais?
Beat. Mandarme ahora cantar Juan. Buscandoos vengo,
solo falta à mi tormento; y ya con segundo fin,
mas disimular me importa señor, que os busqué primero,
por esta noche à lo menos, porque importa descubriros
que mañana buscaré aquí un extraño suceso.
en Otavio otro remedio. Otav. Decid. Juan. Yo venia de parte.
Vanse las dos. Sale Don Pedro.
Dieg. Ver tengo si lo que oygo Ped. Yo lo diré ya, pues viendo
conviene con lo que veo; que tardabais, y era noche,
cantar es la mayor seña à dos cuydados atento
de ser ella: si hoy no pierdo vine, buscandoos à vos,
el entendimiento, es y à hablar à Otavio.
no tener entendimiento. Vase. Juan. No habiendo
Luq. Pues no le perderás hoy, venido hasta ahora à casa,
si solo consiste en eso. Sale Otavio. le esperé. Otav. Señor Don Pedro;
Otav. Qué hace el señor Don Luis? dadme mil veces los brazos.
Luq. En su quarto está escribiendo. Juan. En qué confusion me veo!
Otav. Pues no le quiero estorvar: Otav. Sin duda à Beatriz buscando
dilele, Luquete, luego, viene. Ped. Menores extremos
que entrar no quise en el mio, desempeñar no pudieran
sin verle; pero atendiendo la confianza que tengo
à su ocupacion, me voy, de vos, en fe de la qual,
que mañana nos veremos. hoy à buscaros me atrevo,
Luq. Yo se lo diré; qué quiera para haceros de mi vida,
mi amo persuadirse necio de mi alma, y de mi honor dueño.
à que es Beatriz, por quitarme Otav. El sabe della sin duda, ap.
à mi la accion, y el derecho pues viene en su seguimiento;
de vengar aquel abrazo! Vase. yo en qualquier lance à Beatriz
Otav. Aqueste es mi quarto: Celio? tengo de amparar primero.
Sale Cel. Señor? Ped. Quedemos solos los tres,
Otav. Ha venido alguien que descubriros mi pecho
à buscarme? Cel. Un Cavallero importa. Otav. Dexadnos solos.
preguntó por ti esta tarde. *Vanse los criados.*
Otav. Quien era? Cel. Era forastero, Sentaos. Ped. Yo, Otavio, me veo
no le conocí. Sale Don Juan. en la mas triste fortuna
Juan. Fortuna, à que haber llegado puedo;
en hablarle me refuelvo pues me veo (ha quien pudiera
decir.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

decirlo con el silencio!)

fin honor, y en vuestro amparo
que le he de cobrar espero,
constituyendo en vuestra casa
de mi fortuna el remedio.

Otav. En qué puedo yo serviros?
Cielos, él sabe que tengo *ap.*
hoy en mi casa à su hermana.

Juan. Quien se vió en tan raro empeño,
mi obligacion de una parte,
y de otra mis sentimientos?

Ped. Yo, Otavio, à Sevilla hoy
à satisfacerme vengo
de un agravio, de quien fue
causa (falte aqui mi aliento)
una hermana, que faltó
de mi casa. Otav. Extraño empeño!
pues donde está? Ped. No lo sé.

Otav. Eso sí, del mal el menos. *ap.*
Pues qué pretendéis?

Ped. Hallarla.

Ota. De qué suerte? Ped. Estadme atento.
Canta dentro Beatriz.

Beat. Yo quiero bien,
mas no he de decir à quien.

Ped. Ya lo sé, que esta es su voz.

Otav. Perdióse todo el secreto.

Juan. Llegó el lance en que es forzoso
descubrir yo mis intentos.

Otav. Qué decís?

Ped. Que esta es su voz,
y vos la teneis ahí dentro.

Otav. Entrad, ved todo mi quarto,
vereis que os engaña el viento.

*Vuelve à cantar Doña Beatriz, y ellos
representan, todo à un tiempo.*

Beat. Es tan sagrado el respeto
de la hermosura que adoro,
que se ofende mi decoro
aun dentro de mi concepto;
morir, y callar prometo,
y si el callar, y el morir
por señas han de decir

mi fineza, y su desden,
yo quiero bien;
mas no he de decir à quien.

Ped. Pues donde puede tan cerca
estar? Otav. No sé, todos esos
huertos de la vecindad
confinan por aquí, y dellos
en alguno podrá ser
que esté; mas yo no la tengo.
O quien pudiera dar solo *ap.*
un breve espacio à su riesgo.

Ped. Pues en qualquiera que sea,
me he de arrojar. Juan. Deteneos,
que no es facil, y es hacer
publico el agravio vuestro.

Otav. Vuestro amigo os aconseja
lo mejor. Ped. Soltad.

Juan. Teneos. *Deteniendole.*

Ped. A esto venisteis conmigo?

Juan. Sí, que à que no os perdais vengo;
solo à que os vengueis: esto es
dar para escaparla tiempo. *ap.*

Ped. Pues yo me quiero perder,
porque no he de estar oyendo,
que esté una ingrata cantando,
estandome yo muriendo. *Vase.*

Otav. No le dexéis. Juan. Ay Beatriz,
en qué peligro te ha puesto
la desdicha de la voz! *Vase.*

Otav. Cierra aquefas puertas, Celio,
no la vea él esta noche,
que mañana habrá remedio.

JORNADA TERCERA.

Salen Otavio, Don Juan, y Don Pedro.

Ped. En fin, tengo de escuchar
yo sus voces, sin que intente
desesperado arrojarme
adonde quiera que fuere,
y con mi sangre, y su vida,
los dulces ecos alegres,
císne de honor, convertirlos

en

La desdicha de la voz.

en exequias de su muerte?
Sea, pues, lo que quereis
los dos, que favorecerme
debierais, no reportarme
en una ocasion tan fuerte.

Otav. Los dos lo hacemos, por ver
quanto es grande inconveniente
querer arriesgarlo todo,
sin que nada se remedie.

En uno de esos jardines,
que confuan con aqueste
quarto, se escuchó la voz;
no fuera accion imprudente
dexaros solo hacer ruido
sin efecto? Considere
vuestro honor, que del honor
son tan severas las leyes,
que mandan que el ofendido
sin ningun riesgo se vengue.

Juan. Yo vengo con vos, Don Pedro,
y en todo trance valiente
me tendreis à vuestro lado;
mas disponedlo de suerte,
que sea uno el empeñaros,
y el desempeñaros: entre
à parte con el valor
la cordura, que mil veces
hemos visto, que sin ella
el mas osado se pierde.

Otav. Yo os ayudaré el primero.

Juan. Pensemos lo que conviene
con mas atencion, y luego
que se discurra, y se piense
el modo; en su execucion
vida, honor, y alma se arriesguen.

Otav. Aunque es verdad, que no estoy
yo informado (ha si supiese
disfamar lo que sé!) *ap.*
de todo lo que os sucede,
bien se dexa conocer
por señas tan evidentes,
que à vuestra hermana buscais;
ya por lo menos se tiene

noticia que está aqui cerca;
pues yo cautelosamente
procuraré saber donde,
quien la traxo, ò con quien viene;
y en qué casa está; y en tanto
que desto à informarme llegue,
vos quedaos escondido
en este quarto, que puede
el ser visto embarazar
nuestros designios; de suerte,
que en volviendo yo informado,
vereis el mas conveniente
modo; y habiendo elegido
el que à vos os pareciere,
entonces muramos todos:

Asi mi valor pretende *ap.*
poner en salvo à Beatriz.

Juan. El mas cuerdo arbitrio es este:
asi mi ofendido amor *ap.*
es bien que dar tiempo intente
para que à Beatriz avise.

Ped. Yo quiero, que no se queje
de mí mi honor, que no hice
quanto pude, por tenerle;
y asi, me quiero dexar
regir de los dos en este
caso; yerre con disculpa,
ya que con disculpa yerre.

Con quien puede haber venido
esa ingrata hermana aleve
à esta Ciudad (ay de mí!
quanto pronunciarlo sienten
mis labios!) es con Don Diego
de Lara, un hombre que viene
aqui con Don Luis de Lara,
su padre, à un cargo; porque este
fue à quien yo, y Don Juan dexamos
por muerto, y à quien valientes
siguiendo los dos venimos;
y asi, saber os conviene
si él vive por aqui cerca,
que siendo asi, es evidente
que fue en su casa el cantar.

Otav.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Otav. Quien vió confusion mas fuerte!

las heridas de Don Diego *ap.*

fueron por ella, y la tiene
en su casa, siendo yo
quien à ella la lleva: pueden
juntarse en solo un discurso
tantas dudas diferentes?

El uno de mi se fia,
y à esto à mi casa viene;

al otro le traygo yo,
por las finezas que debe
à su padre mi amistad;

la dama (penas crueles!)
se ampara de mi piedad,

y todos tres finalmente
están dentro de mi casa:

qué he de hacer? Ya se me ofrece
un medio: hablaré à los dos;

y à no bastar, nada teme
mi valor; pondréla en salvo,
que es lo primero; pues tienen
en los hombres nobles tales
privilegios las mugeres,
que han de ser las preferidas,
y venga lo que viniere.

Ya, pues, de todo advertido
voy, con vos Don Juan se quede,

que pues complice con vos
fue, si acaso sucediese

verle, nuestra diligencia
podrá embarazar el verle:

y mirad lo que os suplico,
que no habeis de salir deste

quarto. *Ped.* Esa palabra os doy.

Otav. En ninguna parte puede *ap.*
mas seguro estar, que aquí:

yo la aceto. No receles,
si procedes bien, ò mal, *ap.*

pensamiento; bien procedes,
que amparar à la muger

es lo mas preciso siempre. *Vase.*

Juan. Como ahora, al oir Otavio *ap.*
que Don Diego (ay de mí!) fuese

de Don Pedro el enemigo,
siendo Don Diego su huesped,

y estando con él Beatriz,
tener à Don Pedro quiere

en su casa, y à informarse
de donde ella está se ofrece?

No sé qué intento es el suyo;
pero quien à mi me mete

en pensar dudas ajenas,
estando las mías presentes?

Beatriz está en gran peligro;
y aunque à mi Beatriz me ofende,

soy noble, avisarla ahora
es lo que mas me compete.

Como podré de Don Pedro
apartarme un solo breve

instante? pues para hablarla
ocasion Leonor me ofrece.

Ped. O quien aqui se quedára
solo, por ver si pudiese

descubrir desde aqui algo.

Juan. Ya una industria se me ofrece.

Ped. Qué estais pensando, Don Juan?

Juan. Don Pedro, en unos papeles,
que son de mucha importancia,

de la maleta; y el huesped
donde llegamos ayer,

viendo que ninguno vuelve,
podrá abrirla receloso.

Ped. Decís bien; y me parece
preciso que vos, que sois

menos conocido en este
Lugar, vais à asegurarle,

porque en sospecha no entre.

Juan. Yo fuera, si no temiera.

Ped. Qué os embaraza, y suspende?

Juan. Dexaros solo. *Ped.* Qué importa
que solo, Don Juan, me quede?

id, pues, que en casa segura

quedo. *Juan.* Si bien lo supiese: *ap.*

pues con esa confianza

voy, volveré brevemente.

Ped. Vacilando me hallareis

E en

La desdicha de la voz.

en mis desdichas crueles. *Vase.*

Juan. Beatriz, à avísarte voy
de los peligros que tienes. *Vase.*

Salen Don Diego, y Luquete.

Luq. Apenas ha amanecido,
y ya, señor, te levantas?

Dieg. Sí, que en confusiones tantas
mal descansar he podido.

Luq. En fin, en que es Beatriz, das,
esta criada? *Dieg.* Ella es,
ò yo estoy loco. *Luq.* Ea, pues
persuadete à que lo estàs.

Dieg. Yo la he de hablar, y saber
qué causa aqui la ha traído,
ya que tiempo no he tenido
antes de ahora, porque ayer
la ví en casa, y de mi hermana
un punto no se apartó;
y así, por hablarla, yo
me vestí tan de mañana.

Luq. Ella viene. *Dieg.* Pues de aqui
te retira, porque quiero
solo hablarla.

Vase Luquete, y sale Beatriz.

Beat. Tarde espero
que haya dicha para mi;
hablar à Otavio quisiera
en su quarto, para que
sepa que esta casa fue
de mi mal causa primera,
para que me ausente della;
pues consolada no puedo
estar yo, sin tener miedo
al influxo de mi estrella:
voy; pero. *Dieg.* Gracias al Cielo,
que puedo, hermosa Beatriz,
aqueste instante feliz
hablarte, sin el recelo
que de mi hermana he tenido:
dame mil veces los brazos,
que bien tan dichosos lazos
mi vida te ha merecido,
tan à riesgo suyo, pues

por ti la tuve perdida,
siendo mas feliz mi vida,
muerta entonces, que despues
restaurada, que aunque yo
quejarme de ti pudiera,
pues Don Juan de Silva era
quien con tu hermano riñó,
quando yo entré, no ha quedado
para la duda razon,
mirando tu estimacion
en tan infeliz estado:
qué es esto? como has venido
aqui? las lagrimas dexa,
pues que ya toda mi queja
en lastima has convertido.

Beat. Saben los Cielos, señor
Don Diego, quanto quisiera
que tambien se convirtiera
hoy mi venganza en dolor,
antes de llegar à oïros,
y antes de llegar à hablaros;
mas ya que es preciso daros
noticia de mi, y pediros
que me ampareis, mis enojos
faciliten mis agravios,
sean llanto de los labios
las razones de los ojos,
que está mi remedio en vos;
y así, escuchad. *Dieg.* Profeguid.

Beat. Yo. *Sale Otavio.*

Otav. Beatriz, Don Diego, oíd,
que pues buscando à los dos
vengo, porque importa hablar
à cada uno de por sí;
mejor será, pues aqui
juntos hoy os puedo hallar,
juntos hablaros, que no
se aventurará el secreto
de uno en otro, à cuyo efeto
mi obligacion os buscó;
à vos, porque así pretendo
decir el riesgo en que os veis;
y à vos, porque lo escuchéis.

Dieg.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Dieg. Ya os escucho.

Beat. Ya os atiendo.

Otav. Vos, Don Diego, no ignorais, pues que su amante habeis sido, quien es Beatriz, y sabeis el como à Sevilla vino; vos, Beatriz, no me podeis negar, pues me lo habeis dicho, que el que vuestro hermano hirió, vuestro esposo hubiera sido: pues siendo así, que he llegado yo à saber destos avisos, que es Don Diego esposo vuestro, pues fue Don Diego el herido en vuestra casa, à quien vos por muerto tuvisteis, digo que ya no es tiempo de que deis mas larga à los disignios de vuestro amor, porque anda de un noble pecho ofendido, de vos muy cercano el riesgo, y en vuestro alcance el peligro. En Sevilla está Don Pedro, vuestro hermano, y enemigo, y de donde vos estais ya tiene muchos indicios, que quando anoche cantasteis, lo oyó, que en efecto ha sido la desdicha de la voz oírle, el que no se quiso que la oyese; ved ahora, si habiendo hasta aquí venido buscandoos, juntos os halla, quanto el empeño es preciso. Y así, pues los dos estais tan amantes, y tan finos, que à vos por ella os hirieron, y ella à vos os halla vivo, habiendoos llorado muerto, de que yo soy buen testigo; el mejor fin que podeis dar à este noble delito de amor, es, que vuestro hermano

casados os halle, arbitrio para el desempeño ayroso, para el desagravio digno.

Mientras Otavio está hablando, los dos están suspensos, y Beatriz llora.

Pues como, quando pensé hallaros agradecidos

à vuestra fortuna, dando

feliz fin à los prodigios

de tan peligroso amor,

el uno, y otro indecisos,

dais lagrimas à la tierra

vos? vos al ayre suspiros?

no fuisteis, decid, Don Diego,

vos quien mas à Beatriz quiso?

Dieg. Tanto, que fui en su hermosura de amor idólatra Indio.

Otav. Vos, Beatriz, no me dixisteis que à quien Don Pedro habia herido,

vuestro esposo era? *Beat.* Es verdad.

Otav. No os hirió à vos?

Dieg. Y al divino

Cielo pluguiera, que nunca hubiera convalidado.

Otav. No es quien vos dixisteis?

Beat. No,

que tuve error al decirlo.

Otav. No estabais vos en su casa aquella noche escondido?

Dieg. No, que solo al ruido entré.

Otav. Pues como vos me habeis dicho, que era él el que llorabais?

Beat. No supe

quien hubiese entrado al ruido.

Otav. Luego era el competidor

Don Diego, y no el elegido?

Los dos. Sí.

Otav. Pues peor está, que estaba,

si quando el fin imagino

facilitado, se vuelve

à quedar en su principio;

y así, acortemos discursos,

que hay mucho que hacer; yo miro,

E 2

Bea.

La desdicha de la voz.

Beatriz, muy cercano el riesgo,
no tengo de permitiros
padecer en mi poder;
y así, venios conmigo
donde yo os guarde.

Dieg. Eso no,
que una cosa en su peligro
es el ser yo Cavallero,
y otra el no ser su marido:
yo soy à quien hoy Don Pedro
busca, como à su enemigo,
Beatriz en mi casa está,
ved quanto es para mí indigno,
que otro me escuse el efecto
de lo que yo causa he sido;
y así, yo debo ampararla,
ya que por fortuna vino
à mi casa, no se diga
de mí, que solo he tenido
el brio para quererla,
no para guardarla el brio.

Otav. Ella se amparó de mí,
y la he de llevar conmigo.

Beat. Mirad, que.

Otav. Yo. Dieg. Yo.

Alborotanse, y sale Don Luis, y
Luquete.

Luis. Qué es esto?

Dieg. Disimular es preciso,
no entienda nada mi padre.

Otav. Fingid vos, pues que yo finjo:
nada, alabóme Don Diego
aqueste aderezo mio,
y estabasele ofreciendo,
reusó, à lo que yo porfio;
y así, que vos se le deis
de parte mía, os suplico.

Luis. Pues disimulan, no quiero
darme yo por entendido. *ap.*
Desempeñamos tan mal
mercedes, y beneficios
vuestros, que no estraño que
tomarle no haya querido.

De Otavio quiero saber *ap.*
que ha sido aquesto; venios
conmigo, Otavio, que tengo
un negocio que deciros:
véte de aquí. Dieg. Sí haré.

Beat. Cielos, *ap.*
à quien habrá sucedido
tanto tropel de desdichas?

Luq. Señor, qué es esto? qué ha sido?
es Lucia, ò es Beatriz?

Dieg. Lucia, estaba sin juicio.

Luq. Quien lo duda? albricias, alma,
que desta vez me enlució.

Dieg. Que es ella, negar me importa,
hasta el fin que solicito: *ap.*

Beatriz, en mi casa estás,
no temas ningun peligro,
sirvate de algo, ya
que de todo no te sirvo. *Vase.*

Luis. Venid.

Otav. Por no darle mas
sospechas, sus pasos sigo.
Está advertida, Beatriz, *ap.*
de que vuelvo al punto mismo,
y en tanto, que deste quarto
no salgas, Beatriz, te aviso.

Vanse los dos.

Beat. Habrá mas ansias, mas penas,
que padecer? qué bien dixo
el que dixo, que los males
eran cobardes, pues miro
que nunca he visto uno solo,
y cobran mayores brios,
quando al que embisten, le ven
mas postrado, y mas rendido.

Luq. Animo, amor, esto es hecho;
sombrero, y zapatos limpio.

Beat. Mi hermano en Sevilla, Cielos,
y ya con claros indicios
de la parte donde estoy,
por haber mi voz oído?

Luq. Linda cosa fuera amor,
si no tuviera principio.

Beat.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

ap.

Beat. Mal haya mi voz, amen,
pues mi mayor enemigo,
la desdicha de mi voz
en qualquiera parte ha sido.

Luq. Pero qué temo? Quizá
será muger de capricho.

Beat. Faltar desta casa ahora
no puedo, habiendome dicho
Otavio, que aqui le espere:
estarme en ella, divinos
Cielos, es estar haciendo
mas continuado el delito.

Luq. Yo llevo à lo Sevillano,
que será el mejor estilo.

Beat. Y estas confusiones son
sin tocar (rigor esquivo?)
en los zelos de Don Juan,
que no importaron los míos;
qual estoy yo, pues mis zelos
son los que menos estimo!

Luq. Seora madre de mi vida,
ya voaced habrá sabido,
que el enamorarse un hombre,
muchas veces no es de vicio.

Sale Isabel al paño.

Isab. Zelos, vamos poco à poco,
que hay en el campo enemigos.

Beat. Eso solo le faltaba
à mi discurso afligido,
que un pícaro se me atreva.

Luq. Yo lo estoy desde que he visto
esa cara, y ese talle.

Beat. Fortuna, à qué me has traído?

Isab. Demos otro paso mas.

Luq. Yo quiero, pues.

Beat. Pues yo envido.

Dale un bofeton, y sale Isabel.

Isab. Lleve ese, y venga por otro,
seor Luquete.

Luq. Vive Christo.

Isab. Ahora no me negarás,
picaño, que yo lo he visto;
peor que mi abrazo, no es esto?

Luq. Y como, tambien lo digo,
pues tu ofendes abrazando,
y yo escupiendo colmillos.

Isab. Qué grande gusto me has hecho,
ay amiga, en despedirlo.

Luq. Y à mi, qué grande disgusto!

Beat. En nada, Isabel, te sirvo,
que yo así despido siempre
à picaños atrevidos.

Luq. Y para siempre jamas;
yo me doy por despedido.

Sale Leonor.

Leon. Lucía, Isabel, con quien
hablabais aqui?

Luq. Conmigo
hablando estan por la mano.

Leon. Luquete, allá fuera idos.

Luq. Que me lo hubieras mandado,
te lo hubiera agradecido,
una hora antes.

Isab. Para esta,
infame.

Luq. Aqueño es muy lindo;
ahora la juras? no llevo
ya adelantado el castigo? *Vase.*

Leon. Amigas, pues que las dos
fois de mis males testigos,
sed de mis penas las dos
tambien lisonjero alivio.

Isab. Ya sabes con el amor,
y lealtad que te servimos.

Leon. Ya sabeis, como Don Juan
de mi enamorado vino
à Sevilla; ya te dixe
anoche, como me dixo,
que à darme satisfacciones
solamente habia venido,
de unos zelos que me dió
en Madrid, pues aunque fino
à una dama festejaba,
era mañoso artificio,
en cortesana venganza
de mis desdenes esquivos,

pues

La desdicha de la voz.

pues yo, hasta volver à oir
tal defengaño, no vivo;
si tu quisieres, Lucia,
(con qué verguenza lo digo!)
hacer por mi una fineza,
verás como te la estimo.

Beat. Qué es, señora, lo que mandas?

Leon. Yo, como mi padre vino,
y no pude con espacio
hablarle (ò rigor impio?)
no pregunté su posada,
adonde yo le dé aviso
de las horas à que puede
hablarme; así, te pido,
que pues eres de Sevilla,
y sabrás, que esto es preciso,
mejor, que Isabel, las calles,
la posada en que ha vivido
busques, Lucia, y le llesves
al instante un papel mio;
no lo harás?

Beat. Sí, mi señora;
pues no, si en eso te sirvo?

Leon. Dios te guarde, ponte el manto,
mientras yo el papel escribo:
Isabel, vén à sacarme
la escribanía. *Vanse las dos.*

Beat. Ha podido
llegar à mas mi fortuna,
que à darme tan buen oficio?
pero puesto que à Don Juan
hablar así solícito,
buscarle de espacio quiero,
y darle de todo aviso,
aunque Otavio, que de casa
hoy no saliese, me dixo;
iré por el manto.

Sale Don Juan.

Juan. Espera,
Beatriz, que una hora escondido
en ese portal de enfrente
he estado (mal dixe) un siglo,
esperando à que Don Luis

se fuese, que con su amigo
Otavio se ha estado hablando,
y por eso no he podido
entrar antes.

Beat. La señora.

Leonor, por quien has venido
à Sevilla, à solo darla
satisfacion de que ha sido
qualquier otro amor venganza
de sus desdenes esquivos,
te agradezca la asistencia;
espera, mientras la digo
que no te escriba un papel,
que ya por él has venido.

Juan. Beatriz, los lances están
en estado tan prolixo,
que piden medios, no quejas;
y pues yo zelos no pido
de que en casa de Don Diego
te estés, habiendome visto
en Sevilla; no gastemos
tiempo en estos desatinos,
y calla tus zelos tu,
pues que yo no hablo en los míos.
Tu hermano en Sevilla está,
à darte muerte ha venido,
ò à casarte con Don Diego;
para mi todo es lo mismo:
pero habiendo sido yo
quien mas, Beatriz, te ha querido,
quien mas, Beatriz, te ha adorado,
bien pensaba el no decirlo;
mas como ha tanto que saben
estas voces el camino,
que hay del corazon al labio,
solo el uso las ha dicho:
no será justo que sepa
yo que te busca el peligro,
y no te avise dél; mira
lo que has de hacer, prevenido
para todo me hallarás
quanto sea tu servicio;
bien por la parte de noble,

no

De Don Pedro Calderon de la Barca.

no por la parte de fino,
que en habiendote dexado
segura el despecho mio,
palabra te da de que
me ausente el fiero martirio
de verte en agenos brazos:
y asi, lo que te suplico,
es, que asegures tu vida,
hallandote (trance esquivo!)
desposada con Don Diego
tu hermano, que otro camino
tu seguridad no tiene:
si à esto inconveniente ha sido
de Don Diego algunos zelos,
y en tu estimacion previno
poner duda, esto lo infiero;
de que sirviendo te miro
con otro nombre en su casa,
dimelo, que yo, yo mismo
tomaré de tu opinion
la causa, y en desafio
la muerte le sabré dar,
porque se case contigo;
que quiero mas tu opinion,
ay Beatriz, que el gusto mio;
que no quiso como noble
quien como zeloso quiso.

Beat. Don Juan, aquea fineza
yo la agradezco, y la estimo;
mas para valermé della
no es tiempo: yo no he tenido
con Don Diego mas empeño,
que traerme mi destino,
sin saber como, à su casa;
si desto quieres testigos,
lo es Otavio; y sin Otavio,
sealo lo que te digo.
Sacame de aquesta casa,
llevame, Don Juan, contigo,
q aunque hoy Otavio, y Don Diego
se han en mi amparo ofrecido;
quiero que veas, que solo
el que tu me das estimo;

y halleme mi hermano luego
casada, pero contigo.

Juan. Beatriz, ya te he dicho quanto
mas tu opinion solicito,
que mi gusto, yo no puedo
casarme (muero al decirlo!);
con quien (tiemblo al pronunciarlo!)
en poder (grave martirio!)
de otro amante (triste fuerte!)
he hallado (rigor esquivo!)
y asi. *Beat.* No me digas mas,
que ya sé que no ha nacido
ese escrupulo, Don Juan,
de tu amor, que habiendo oido
mi resolucion, debieras
no dudar, pues si se ha visto
huir de un marido à un amante,
alterando yo el estilo,
no habia de querer ahora
huir de un amante à un marido:
Leonor es desta tibieza
causa, por ella has venido,
y; pero no digo nada,
harto en lo que callo digo.

Juan. Harás que me dé la muerte
despechado el honor mio,
si no quieres. *Beat.* Qué?

Juan. Que tenga
causa. *Beat.* En qué?

Juan. En haber sentido
hallarte en cas de Don Diego.

Beat. Bien, que lo sientas, lo estimo;
mas no que lo sientas tanto,
como que hagas desperdicio.

Juan. De qué?

Beat. De aquesta ocasion
que te doy.

Juan. Si habiendo dicho
que hasta estar defengañado,
no me he de casar contigo,
quieres que te lleve, vamos.

Beat. Tanto de mi verdad fio,
que con esa condicion

he

La desdicha de la voz.

he de acetar el partido:

espera, pondréme un manto. *Vase.*

Juan. Amor, ya me determino
à todo, ya nada temo,
llevando à Beatriz conmigo,
y que. *Sale Leonor.*

Leon. Ya está aquí el papel,
Lucia: pero qué miro?
Don Juan, mi señor, en vano,
si estás presente, te escribo,
pues la lengua del papel
para la ausencia se hizo:
y así, le rompo al mirarte,
siendo ya los brazos míos
mejores cifras de amor.

Juan. Muerto soy, si aquí no finjo,
porque el enojarla ahora, *ap.*
será estorvar mis designios;
Leonor, señora, mi bien,
quanto aquese agrado estimo,
mejor lo dirá la muda
retorica de un rendido,
haciendo de tales lazos
cadenas al alvedrio.

*Al irse à dar los brazos, sale Beatriz
con manto.*

Beat. Vamos, Don Juan: mas qué veol

Leon. Lucia, no necesito
ya de que vayas, supuesto
que primero Don Juan vino,
que fueses tu; y así, el manto
te quita.

Beat. Ya me le quito,
pues no tengo que ir adonde
iba, en habiendole visto.

Leon. En fin, Don Juan, que la dama
à quien amabas rendido
en Madrid, era por tema?
qué dudas? qué temes? dilo
una, y mil veces, que yo
tantas estimaré oirlo.

Beat. Sí dirá.

Juan. Verdad es que

por quien hasta aquí he venido;
es por quien estoy mirando;
pues ni tengo, ni he tenido
dicha, sino solo ver
una hermosura que miro:
no tienes de que enojarte,
Beatriz, que por ti lo digo. *ap.*

Beat. Favor, que es comun de dos,
no le quiero, ni le estimo.

Leon. O quanto, Don Juan, me agrada
estas finezas oíros!
todas mi amor las merece.

Sale Isabel asustada.

Isab. Señora?

Leon. Qué ha sucedido?

Isab. Qué ha de suceder? no es
el venir alguien preciso?
Otavio, y Don Diego à un tiempo
por dos puertas han venido
à casa, y en este quarto
entran. *Beat.* Quien jamás ha visto
mas penas?

Leon. Don Juan, ya sabes
desde anoche este retiro,
entrate, y las dos entrad
en esta sala conmigo,
que estando haciendo labor,
mejor la desecha finjo;
tu no salgas, hasta que
una seña te dé aviso,
aquesta será la voz
de Lucia; habiendo oído
que canta un tono, sal luego,
que es seña que se habrán ido.

Beat. Yo cantar ahora, Cielos?

Leon. Esto, Lucia, es preciso
para que Don Juan se vaya.

Beat. Solo el ser para su alivio,
pudiera hacerme cantar,
quando era el llorar mas digno.

Isab. Que entran ya.

Juan. Quien se vió à un tiempo
à tantas penas rendido?

Beat.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Beat. Ay ingrato!

Juan. Pude yo
escusarlo? *Beat.* Quien te hizo
fuerza?

Juan. La ocasion.

Beat. Qué buena
disculpa! yo me retiro.

Juan. Yo me quedo, no me halle
hoy la desdicha escondido.

Escondese, y vanse todos, y salen
Otario, y Don Diego.

Otav. Señor Don Diego, con vos
yo no he de tener pendencia,
pues ha de ser conveniencia
quanto tratemos los dos:
siendo así, no embaraceis
la accion que me toca à mi,
que traxe à Beatriz aqui,
sacarla de aqui. *Dieg.* No veis
que habiendola hallado yo
en mi casa, aunque haya sido
siempre amante aborrecido
de su rara beldad, no
será bien visto que sea
de otro amparada? y mas siendo
yo, como estais vos diciendo,
à quien su hermano desea
dar la muerte, como puedo
escusar el lance, pues
lo que conveniencia es,
podrán decir que fue miedo?

Otav. Ella à Sevilla se vino,
porque el herido, juzgó
que era su esposo, y creyó,
que era muerto; y pues previno
en mi hallar favor, y amparo,
es cierto que he de guardarla;
yo la traxe aqui, y llevarla
me toca.

Dieg. Yo, aunque su raro
rigor siempre examiné,
y un favor no merecí,
habiendola hallado aqui,

sin apurar como fue,
la he de librar, que à ninguno
le toca mas, ni aun à vos.

Otav. Eso es por guardarla dos,
no favorecerla uno;
y así, pues es un efeto
el que los dos procuramos,
hoy los dos nos avengamos
à sacarla deste aprieto.

Sale Don Juan al paño.

Juan. En verme aqui retirado,
mil veces dichoso he sido,
pues un desengaño he oído,
con que quedo asegurado.

Vanse, y descubrense en un corredor
Beatriz, Leonor, y Isabel con
almohadillas, haciendo labor.

Isab. Los dos, sin pasar, señora,
de la sala, se volvieron.

Leon. Fueronse ya?

Isab. Ya se fueron.

Leon. Pues, Lucia, ahora, ahora,
para que Don Juan se vaya,
que à trueco de asegurarle,
no quiero volver à hablarle.

Beat. Pues quiere el Cielo, que haya
para Don Juan conveniencia
en mi voz, quiero cantar,
à pesar de mi pesar;
el llanto le dé licencia
hoy à mi acento veloz,
que si à él servirle procura,
ya será una vez ventura
la desdicha de mi voz.

Canta Beatriz.

Beat. Ya no les pienso pedir
mas lagrimas à mis ojos,
porque dicen que no pueden
llorar tanto, y ver tan poco.

Sale Don Pedro.

Ped. Donde Otavio me dexó,
esperando (ay de mi!) estaba
la respuesta de mi agravio,

F

que

La desdicha de la voz.

que ha todo un siglo que tarda,
quando la voz de Beatriz
escuché, y siguiendo el alma
su acento, salí del quarto,
pasando de sala en sala
à esotro de enfrente, Cielos,
averigué donde canta.

Sale Don Juan.

Juan. Saldré, pues ya me asegura
la voz.

Ped. Entraré à buscarla.

Juan. Don Pedro? *Ped.* Don Juan?

Juan. Teneos;

donde vais? *Ped.* Ya es escusada
persuasion, que habiendo visto
que Otavio, y que tu me engañas;
Otavio, pues esa fiera
tiene dentro de su casa;
y tu, pues de adentro sales,
y ambos à dos me lo callan,
sin esperar mas razones,
tengo de entrar à matarla.

Juan. Mirad à que os empeñais,
porque tengo de guardarla.

Ped. Vos de mi? *Juan.* Yo.

Leon. Qué es aquello?

Lucia, mira quien anda
alli.

Sale Beatriz.

Beat. Qué es esto, Don Juan?

Ped. Qué ha de ser, aleve hermana?
fino yo, que à darte muerte
vengo. *Beat.* Los Cielos me valgan.

Juan. No temas, que en tu defensa
perderé honor, vida, y alma.

Ped. A eso conmigo veniste?

Juan. Sí, que esto solo fue causa.

Ped. Eres amigo traydor.

Juan. Soy leal amante, que basta.

Riñen los dos, y sale Leonor.

Leon. Qué es esto (ay de mi infelice!)

Don Pedro, à quien yo engañaba,
zeloso sin duda viene
buscandome, y como halla

à Don Juan aqui, de zelos
los dos por mi amor se matan:

Cavalleros? *Ped.* Leonor, tu
en este quarto? ya pasan
à mayores mis desdichas,
pues en la casa se ampara
de Don Diego mi enemigo,
mataréla. *Juan.* He de librarla!

Leon. Don Pedro, si es que buscando
vienes à la que te engaña,
no à costa de tanto honor
quieras hoy tomar venganza.

Ped. Buscando vengo, Leonor,
à quien me ofende, y me agravia,
y tengo de darla muerte.

Juan. Ya he dicho que yo ampararla.

Leon. Por mi lo dicen los dos.

Salen Don Luis, y Luquete.

Luis. Qué ruido es este en mi casa?

Luq. Qué sé yo.

Leon. Mi padre, Cielos?

aqui el ingenio me valga:
qué ha de ser? que aquestos dos
Cavalleros hoy con tanta
osadía se han entrado
buscando aquea criada,
que sin mirar el respeto
que deben.

Beat. Desdicha estraña!

Leon. A mi decoro, y el tuyo,
en mi presencia se matan:
Lucia, convén en esto, *A Beat.*
pues tu no aventuras nada,
y me das la vida à mi.

Juan. Ya Leonor desengañada
de todo está, pues à voces
toda la verdad declara.

Luq. Isabel, qué ha sido esto?

Isab. Yo, Luquete, no sé nada.

Luis. Deteneos, Cavalleros,
que estoy yo en medio; no basta
ser aquea casa mia,
y de mi hija esa criada,

para

De Don Pedro Calderón de la Barca.

para tener mas respeto?

Leon. El lo creyó; albricias, alma:

Lucia, por solo un Dios,
que finjas que eres la causa.

Beat. Bueno es pedirme que finja
lo mismo que por mi pasa.

Luis. Lucia, estas ocasiones
dais vos? *Beat.* Soy muy desdichada;
en tu casa estoy, mi vida
defiende de una desgracia,
porque quien me busca, intenta
darme la muerte. *Leon.* Bien hayas
tu, pues que finjes por mi
el ser aqui la culpada.

Ped. Señor Don Luis, no os espante
este despecho, esta rabia;
que esa muger, que hoy aqui
he hallado, yo he de llevarla
conmigo. *Juan.* No ha de llevar,
si primero no me mata.

Leon. Bien disimulan los dos.

Luis. Aun viendome aqui, no basta
para reportaros; como?

Ped. No me obligueis à que haga
decir el despecho. *Luis.* Qué?

Ped. Que esa muger es mi hermana;
mirad como, declarado,
puedo dexar de llevarla.

Juan. Eso me hará à mi decir
que es mi esposa (es cosa clara);
y asi, mirad como puedo
dexar tambien de ampararla.

Ped. Vuestra esposa?

Juan. Sí. *Leon.* Qué bien
los dos de librarme tratan
del empeño, con fingirla
uno esposa, y otro hermana!

Sale Otavio, y Don Diego.

Luis. Pues siendo eso asi.

Dieg. Señor,
tu con la mano en la espada?

Otav. Qué es esto?

Luis. Apenas lo sé;

cosas son de esa criada,
que à mi casa habeis traído.

Dieg. Este no es Don Pedro? tanta
es, Don Pedro, la osadia
de tu briosa arrogancia,
que asi en mi casa te entras?
Saca la espada, y embistele.

Luis. Hijo, espera, tente, aguarda;
no tomes de esa manera
cosas de poca importancia;
por una criada ha sido.

Dieg. No ha sido, que esa criada
es Doña Beatriz, por quien
me hirió Don Pedro en su casa.

Luz. Aun le dura esta locura.

Leon. Eso solo me faltaba.

Luis. Como? qué este es tu enemigo?

Otav. Quien vió dudas tan estrañas?
enmedio de dos amigos,
no sé à qual de los dos valga.

Juan. Don Pedro, tu hermano soy,
y ya à tu lado me hallas.

Dieg. Y aqueste es Don Juan de Silva;
que con él riñendo estaba,
quando yo entré.

Juan. Es la verdad,
que Beatriz es de mi alma
dueño, y venimos los dos
hoy à Sevilla à buscarla,
él para darla la muerte,
y yo para asegurarla.

Dieg. Luego casado con ella
estais? *Juan.* Sí, que si faltaba
un defengano à mi amor,
ya le hallé.

Leon. Qué es lo que pasa
por mi! *Isab.* Qué bien disimulan
por tu honor, y por tu fama!

Ped. Señor Don Diego, yo os di
una herida, si vengarla
quereis, ya que restaurado
veo el honor de mi hermana,
ha de ser con un rendido,

por-

La desdicha de la voz.

porque yo estoy à las plantas
del señor Don Luis, que quiero
que estas amistades haga
otra conveniència. *Luis.* Qual?
Ped. Leonor divina, à quien ama
mi vida. *Luis.* De un enemigo
hacer un amigo, es tanta
grangeria, que os aceto
esta merced. *Leon.* Esperanza,
pues ya no teneis remedio,
disimulad vuestras ansias.
Luq. De todos, ninguno queda
mas ayroso en esta danza,
que tu. *Dieg.* Pues por qué?
Luq. Porque
te hieren, y no te casas.
Beat. La desdicha de la voz
aquí, Senado, se acaba,
y yo rendida os suplico,
que perdoneis nuestras faltas.

F I N.

Con Licencia. BARCELONA. POR FRANCISCO SURIA Y BURGADA, IMPRESOR,
calle de la Paja.

A costas de la Compañia.

12000/6828